

# EL MUNDO EN QUE VIVIÓ JESÚS

*Aportes de la arqueología y la historia*

FR. G.MO. LANCASTER JONES C., OFM

Para comprender a una persona es necesario conocer el contexto histórico, cultural, económico, social, religioso y político en que vivió. Como nosotros, Jesús fue hijo de su tiempo, nació de madre judía, de la casa de David y en el pueblo del Israel del primer siglo de nuestra era.

Jesús era judío no sólo por nacimiento. Su forma de comprender a Dios y a la vida estará marcada para siempre por la cultura semítica. Por medio de san Lucas sabemos que pasó por el rito de la presentación y circuncisión y que vivió la ceremonia del *Bar Mizváh* a la edad de 12 o 13 años, en la cual, como todos los judíos, fue al Templo de Jerusalén y comenzó a vivir la Ley y a ser “hijo del mandamiento”<sup>1</sup>. El mismo *evangelio*<sup>2</sup> nos dice que frecuentaba la sinagoga de

---

<sup>1</sup> Con la ceremonia del *Bar Mitzvah* la persona adquiere los derechos y responsabilidades de un adulto. Desde ese momento es responsable por el seguimiento de los mandamientos de la *Toráh* y de ponerse los *Tefilin* todos los días. La costumbre es que después de haber recibido la instrucción religiosa y haber comenzado a colocarse los *tefilín* en las oraciones matutinas, el joven es llamado a la *Toráh* el *Shabat* posterior a la fecha de su cumpleaños. El joven leerá la *parashá*, es decir, los rollos sagrados de ese día, o por lo menos pronunciará las bendiciones de la lectura de la *Toráh*. A continuación, el padre, parado junto a su hijo, declarará con orgullo y emoción: Bendito sea quien me ha liberado de la responsabilidad por este hijo.

<sup>2</sup> Nos referimos al sustantivo *evangelio* como término técnico usado por los primeros cristianos para hablar de la venida de Dios en la historia de Jesús de Nazaret, por medio de la cual Dios ofrece la salvación a la humanidad. Como género literario, “es el relato de las palabras y hechos de Jesús de Nazaret, que culmina necesariamente en su muerte y resurrección; relato que está dirigido a comunicar a los creyentes los efectos salvíficos de los acontecimientos narrados”. J. P. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, Estella 2000, p. 162, nota 15 (esta definición sólo contempla los evangelios canónicos). Se puede ver también, R. SCHNACKENBURG, *La persona de Jesucristo reflejada en los cuatro evangelios*, Barcelona 1998, p. 29-30.

Nazaret, donde se leían y comentaban los textos sagrados y que participó en las fiestas judías. Frédéric Manns escribe: “Si bien es cierto que Jesús ponía por encima de todo la adoración al Padre en espíritu y en verdad, que puso los mandamientos de la Ley por debajo de los mandamientos de amor, caridad y justicia, que rechazó las exigencias de un cierto legalismo exagerado, es un hecho confirmado por los evangelistas que, hasta su último día, Jesús jamás dejó de practicar los ritos del judaísmo: pronunció las bendiciones judías, celebró la Pascua según el rito de la liturgia familiar y rezó los Salmos hasta el final. Jesús dijo: No he venido a abolir el judaísmo, sino a llenarlo, fecundarlo, llevarlo a su plenitud”<sup>3</sup>.

Por otra parte, las escenas evangélicas nos sitúan en las regiones de Galilea y Judea, tocando de forma marginal Samaria. Desgraciadamente los textos aportan muy poca información sobre cómo vivía la gente en la Palestina del siglo I; y es que a los evangelistas no les interesaba hacer una crónica de la historia de la región o de sus costumbres, su finalidad es sencillamente proclamar que Jesús es el Señor. San Juan lo dice muy claramente en la primera conclusión de su evangelio: “Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida” (Jn 20, 30-31). Por lo mismo, es necesario acudir al testimonio de la historia y la arqueología para completar el retrato de la vida en la Galilea del siglo I.

Lo que pretendemos en esta parte de nuestro estudio es que los datos obtenidos por la historia y la arqueología, consideradas como ciencias, nos ayuden conocer de una manera más precisa y verdadera tanto a los protagonistas como a las circunstancias del relato evangélico<sup>4</sup>. Si bien es cierto que durante muchos años la arqueología tuvo una función etiológica, es decir, de corroboración de los relatos bíblicos

---

<sup>3</sup> F. MANNS, “Una aproximación judía al Nuevo Testamento”, en *Espíritu y Vida* 16 (2006), p. 8-9.

<sup>4</sup> Cf. M. PICCIRILLO, “La contribución del Studium Biblicum Franciscanum a la investigación arqueológica en Tierra Santa”, en AA.VV., *Biblia y arqueología en Tierra Santa*, Valencia 1997, p. 67-88.

por medio de una correlación entre su existencia, su destrucción y el contenido de los relatos, me parece que la contribución que puede aportar la arqueología es mucho mayor, ya que, como ciencia, tiene el método y la capacidad para reconstruir una buena parte de la vida en la Palestina del siglo I. Veamos, pues, los diferentes ámbitos del mundo en que Jesús y sus discípulos vivieron.

## 1. EL ÁMBITO SOCIAL

### *Una sociedad tribal*

En general, los sociólogos afirman que la sociedad en tiempos de Jesús estaba estructurada en forma tribal o de clanes. La tribu es un grupo de familias que se consideran descendientes de un mismo antepasado, por lo mismo, se les denomina según el nombre o sobrenombre de su antepasado. Por eso, en la Biblia habla tanto de Israel como de los hijos de Israel o de la casa de Israel. Si bien el principal vínculo que une a los miembros de una tribu es el parentesco, hay también otros motivos para su constitución: la fusión de grupos familiares, los pueblos débiles que son absorbidos por los vecinos más fuertes, o quizás, muchos grupos débiles que hacen alianza para resistir a los diversos ataques. Con todo, el principio queda a salvo: el recién llegado es incardinado “de nombre y de sangre” a la tribu; es decir, reconoce al antepasado de la tribu como su propio antepasado, se casará dentro de la tribu y fundará una estirpe<sup>5</sup>. Esto es lo que quieren expresar las genealogías. Sobre todo después del destierro, se convierten en el sello concreto que garantiza la pertenencia al pueblo elegido. Hay que recordar que las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia, por eso, estar ligado a Abraham significaba ocupar un puesto en el destino y en las bendiciones del pueblo de Yahvé.

#### *1.1 La familia*

Los etnógrafos distinguen tres tipos de familias: el *matriarcado*, el *patriarcado* y el *fratriarcado*. En este último, la autoridad la

---

<sup>5</sup> Cf. R. DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Barcelona 1964, p. 27.

ejerce el hermano mayor y se transmite, al igual que el patrimonio, de hermano a hermano. Podemos ver algunos rastros en la institución del levirato, en la venganza de los hijos de Jacob al ultraje hecho a su hermana Dina (cf. Gn 34) y en el papel desempeñado por Labán en el arreglo del matrimonio de su hermana Rebeca (cf. Gn 24).

El *matriarcado* era una forma de familia mucho más común en la sociedad primitiva. De acuerdo a Riga De Vaux, “su característica no está en que la madre ejerza la autoridad, caso raro, sino en la determinación del parentesco por la madre”<sup>6</sup>. El niño pertenece a la familia y al grupo social de la madre, por lo cual, los derechos a la herencia y a la historia familiar se fijan por la descendencia materna.

Con todo, la historia nos muestra que la familia israelita en tiempos de Jesús era *patriarcal*. El término propio para designarla es casa paterna (*bêt ‘ab*). Las genealogías siguen siempre la línea paterna, a las mujeres sólo se les nombra excepcionalmente; el pariente más cercano por línea colateral es el tío paterno (cf. Lev 25, 49).

La familia se compone de aquellos elementos unidos tanto por lazos de sangre como por la comunidad de habitación. La familia es una casa, y fundar una familia se dice construir una casa (cf. Neh, 7, 4). Por ejemplo, la familia de Jacob agrupa tres generaciones (Gn 46, 8-26). Esto explica la confusión de algunos en torno a la familia de Jesús, cuando en el evangelio de Mateo se nos dice: “¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros?” (Mt 13, 54-56). La idea de hermano es, pues, mucho más amplia que la idea que tenemos hoy en día en Occidente, ya que no se limita a los hermanos carnales. Se trata de todos los miembros del mismo clan; incluso los siervos y los extranjeros, las viudas y los huérfanos, que viven bajo la protección del jefe de familia pertenecen a ella. Como el término familia en nuestras lenguas modernas, el término *bêt* (casa) es lo suficientemente elástico para comprender incluso el pueblo entero, por ejemplo, *Bet-lehem* (la casa de pan). Israel es considerado como la casa de Jacob o la casa de Israel.

---

<sup>6</sup> R. DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, p. 49.

## 1.2 El matrimonio

La Escritura indica que Abraham tenía, al principio, una sola mujer, Sara, pero como ésta era estéril, Abraham tomó a su esclava Agar (Gn 16, 1-2). Posteriormente, Abraham tomó también como esposa a Quetura (Gn 25, 1), pero esto sucede después de la muerte de Sara (Gn 23, 1-2). En todo caso, los patriarcas siguen las costumbres de su ambiente. Según el *Código de Hamurabi* (hacia el 1700 aC), el marido no puede tomar otra esposa sino en caso de esterilidad de la primera.

Mucho más tarde, y en forma teórica, el *Talmud* fija el número de cuatro esposas para un particular, y de dieciocho para un rey. En realidad, sólo los príncipes podían permitirse el lujo de un harén numeroso. El común de la gente debía contentarse con una o dos mujeres (cf. 1Sam 1, 2). No obstante, parece que la monogamia era la forma más frecuente del matrimonio israelita. Los libros de Samuel y de los Reyes, no señalan (entre los particulares) más casos de bigamia que el del padre de Samuel, que se sitúa en los principios de ésta. Del mismo modo, los libros sapienciales, que presentan la sociedad de su época, tampoco hablan de poligamia.

Así como la hija no casada está bajo la dependencia del padre, así también la mujer casada está bajo la dependencia de su marido. El decálogo enumera a la mujer entre las posesiones marido, junto con el esclavo y la esclava, el buey y el asno (cf. Ex 20, 17). En el matrimonio israelita, el marido es el señor (*ba'al*) de su esposa y tiene sobre los hijos, incluso los casados, si viven con él, y sobre sus mujeres, una autoridad total (cf. Ex 21, 3.22). Es lo que quiere decir la expresión tomar esposa, la raíz es la misma que *ba'al* y significa hacerse dueño (Dt 21,13; 24,1) a través del uso del *mohar*, que es una cantidad de dinero que el novio estaba obligado a entregar al padre de la muchacha (cf. Gn 34, 12; Ex 22, 16). El importe podía variar según las exigencias del padre (Gn 34, 12), o según la situación social de la familia (1Sam 18, 23)<sup>7</sup>. Tratándose del cumplimiento de un voto, 30 siclos

---

<sup>7</sup> En el caso de un matrimonio impuesto después de la violación de una virgen, la ley prescribe el pago de 50 siclos de plata (Dt 22, 29). Pero se trata de una pena-

representaban el valor de una mujer. Pero una muchacha de menos de veinte años se estimaba sólo en 10 siclos (cf. Lev 27, 4-5). El *mohar* podía ser sustituido por una prestación de trabajo, como en el caso de los dos matrimonios de Jacob (Gn 29, 15-30), o por un servicio señalado, como en el matrimonio de David con Micol (1Sam 18, 25- 27). La mujer, al casarse, deja a sus padres y va a habitar con su marido, queda ligada al clan de éste, al que pertenecerán también sus hijos.

La Biblia no da ningún informe acerca de la edad en que se casaban las jóvenes. La práctica de casar primero a la hija mayor no era universal (Gn 29, 26). Parece cierto que se casaba a las hijas muy jóvenes, como se ha hecho durante mucho tiempo y sigue haciéndose todavía en Oriente, y lo mismo debía de suceder con los varones. Según las indicaciones del libro de los Reyes, que ordinariamente dan la edad de cada rey de Judá en el momento de su advenimiento al trono, así como la duración de su reinado y la edad del hijo que le sucede, que es normalmente el primogénito, se puede calcular que Yoyakin se casó a los 16 años y Josías a los 14; pero estos cálculos se basan en cifras que no son del todo seguras. Más tarde, los rabinos fijarán la edad mínima del matrimonio: para las mujeres a los 12 años cumplidos y 13 para los varones. Por lo mismo, se comprende que la intervención de los padres (o hermanos) era decisiva para la conclusión del matrimonio.

En la mayoría de los casos no se consultaba a la joven y, con frecuencia, tampoco al varón. Recordemos que para elegir mujer para Isaac, Abraham envía a su servidor, que concluye el asunto con Labán, hermano de Rebeca (Gn 24, 33-53). Sólo después se pide el consentimiento a Rebeca (v. 57- 58). Como la petición de la mano se hace a los padres (o hermanos) de la mujer, es con ellos con quienes se discuten las condiciones del matrimonio (Gn 29, 15s). No obstante, también había en Israel matrimonios de inclinación, donde los jóvenes podían manifestar sus preferencias (cf. Gn 34, 4; Jue 14, 2) y decidir

---

lidad y el *mohar* ordinario debía de ser inferior a esta suma. Según Ex 21, 32, por la muerte de una esclava debían pagarse 30 siclos, pero también esto era una penalidad.

por sí mismos sin consultar a sus padres y hasta contra su voluntad (cf. Gn 26, 34-35).

Los miembros del linaje sacerdotal estaban sujetos a restricciones especiales. Según el Levítico (21, 7), no podían tomar por esposa a una mujer que se hubiese prostituido o que hubiese sido repudiada por su marido. Ezequiel (44, 22) añade a las viudas, a menos que hayan sido viudas de un sacerdote. El Sumo Sacerdote sólo podía tomar como esposa a una virgen de Israel.

En Israel, el matrimonio es un asunto civil que no estaba expresado por ningún rito religioso. La ceremonia principal era la entrada de la novia en casa del esposo. El novio, con la cabeza adornada con una diadema (Cant 3,11; Is 61,10), y acompañado por sus amigos con panderetas y música (1Mac 9,39), se dirigía a casa de la novia, quien le esperaba ricamente vestida y adornada con alhajas (Sal 45, 14-15; Is 61, 10), pero cubierta con un velo (Cant 4, 1.3), y no se descubría hasta la cámara nupcial (Gn 24, 65). La mujer, acompañada de sus amigas (Sal 45, 15), es conducida cerca del esposo (Sal 45, 16). Luego se celebra el gran festín, que por regla general se daba en casa del novio (cf. Mt 22, 2). La fiesta duraba normalmente siete días (Gn 29, 27; Jue 14, 12), y podía prolongarse hasta dos semanas (Tob 8, 20; 10, 7). Es comprensible, entonces, que en el relato de las bodas de Caná, se hubiera acabado el vino. Sin embargo, el matrimonio se consumaba ya la primera noche (Gn 29, 23; Tob 8, 1). De esta noche nupcial se conservaba el lienzo manchado de sangre que probaba la virginidad de la novia y que servía de prueba en caso de calumnia del marido (Dt 22, 13-21).

Sabemos que en tiempos de Jesús, el marido podía repudiar a su mujer. El motivo reconocido por el libro del Deuteronomio es que el esposo “ha hallado una tara que imputarle” (24, 1). La forma del repudio era sencilla: el marido hacía una declaración contraria a la que había concertado para el matrimonio: “Ella no es ya mi esposa y yo no soy ya su marido” (cf. Os 2, 4). Sin embargo, debía redactar un acta de repudio (cf. Dt 24, 13) que liberaba a la mujer del compromiso y le permitía volverse a casar (cf. Dt 24, 2).

No sabemos si los maridos israelitas hacían frecuentemente uso de este derecho, que parece haber sido bastante amplio. Los escritos sapienciales elogian la fidelidad conyugal (Prov 5, 15-19), y el profeta Malaquías enseña que el matrimonio hace de los cónyuges un solo ser, y que el marido debe guardar la fe jurada a su compañera: “Odio el repudio, dice Yahvé, Dios de Israel” (Mal 2, 14-16). Pero habrá que aguardar a que Jesús proclame la indisolubilidad del matrimonio con el mismo argumento que empleaba Malaquías: “lo que Dios ha unido, el hombre no debe separarlo” (Mt 5, 31-32). Por su parte, la mujer no puede divorciarse sino tras una decisión del juez que reconozca la culpabilidad del marido.

## 2. EL MUNDO ECONÓMICO Y LABORAL

### 2.1 Agricultura e industria

La región de Galilea llama a atención por su verdor y fertilidad. Flavio Josefo dice que “es totalmente fértil, tiene abundantes pastos y está lleno de árboles de todo tipo, de forma que incluso una persona a quien no le gustara la agricultura se sentiría atraído por estas ventajas”<sup>8</sup>. Esta impresión favorable sobre la exuberancia y fecundidad del paisaje galileo se extendía también a la ribera occidental del lago de Galilea:

“A lo largo del lago de Genesaret se extiende una campiña del mismo nombre, admirable por su belleza natural. Gracias a su fertilidad, la tierra no rechaza ninguna plantación, los agricultores producen allí de todo, y la feliz condición de la atmósfera conviene a las especies, hasta las más diversas [...] Se diría que la naturaleza ha puesto su empeño en este esfuerzo de juntar en un solo lugar las especies incompatibles, y de provocar las estaciones en una bella emulación, donde cada una hace valer sus derechos sobre este territorio. De hecho, la región no sólo produce, contra lo que cabría esperar, los frutos más diversos, sino que les hace que se conserven [...] Es que,

---

<sup>8</sup> FLAVIO JOSEFO, *La guerra judía*, (Ed. J. M. NIETO IBÁÑEZ), Madrid 2007, III, 42.



además de su aire templado, está regada por una fuente muy fertilizante. La gente del país le da el nombre de Cafarnaúm”<sup>9</sup>.

Las tierras de labranza se dedicaban al cultivo del trigo y la cebada (cf. Mc 2, 23), sin embargo, una buena parte de la cosecha pertenecía al Emperador, bien sea porque había sido destinada para pagar los impuestos, o porque el propio Emperador poseía allí fincas a título personal. Se cultivaba el lino, que se utilizaba tanto para producir hilo como aceite de las semillas. La *Misnâh* habla de la tela de lino como típica de Galilea. También se sembraba la mostaza (Mc 4, 31-32), sobre todo con vistas a la producción de aceite. Una gran cantidad de tierras con las condiciones adecuadas estaban destinadas a las plantaciones de viñas.

En cuanto a la ganadería, podemos decir que, “sobre todo en las montañas, había buenos pastos para el ganado, tanto lanar y cabrío, como, en menor medida, el vacuno. Aunque sabemos que el ganado porcino se explotaba formando grandes piaras que se movían al otro lado del lago (cf. Lc 8, 32; 15, 15-16), pero no debía de ser frecuente en Galilea, dada la aversión de los judíos a estos animales por razones religiosas”<sup>10</sup>.

El aceite de oliva no sólo se fabricaba en Galilea para usos domésticos, sino que también se exportaba. En ese tiempo se utilizaba para las tareas culinarias, el alumbrado, la fabricación de cosméticos y, en el ámbito religioso, para las unciones y las ofrendas del Templo. De acuerdo a González Echegaray, “se vendía el ánfora a pie de almacén, que venía a equivaler a un denario de plata, es decir, el sueldo diario de un jornalero (Mt 20, 2)”<sup>11</sup>.

## 2.2 La pesca

En tiempos de Jesús, tanto la pesca como su conserva tenían lugar en las riberas del lago de Genesaret, que posee hasta 30 especies

---

<sup>9</sup> FLAVIO JOSEFO, *La guerra judía*, III, 516-519.

<sup>10</sup> J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Jesús en Galilea*, p. 72-79.

<sup>11</sup> *Ibid*, p. 77.

diferentes de peces. Entre éstos, tiene particular importancia la tilapia, también llamado pez de san Pedro.

Los sistemas de pesca en el lago durante la antigüedad apenas han cambiado. Se han encontrado en las excavaciones una gran cantidad de anzuelos, que se utilizaban para la pesca desde la orilla (Mt 17, 27). Pero la pesca más generalizada era mediante red: “Bordeando el mar de Galilea vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores” (Mc 1, 16).

### 2.3 *El sistema económico de Galilea*

Sabemos que las ciudades y los pueblos estaban comunicados por una red de caminos “que facilitaba el comercio interno de una región tan rica e industrial, así como las vías de expansión hacia el exterior, vitales en la exportación de productos, que constituía una de las bases económicas de la sociedad galilea en el siglo I. Quizá la vía de comunicación entonces más importante era la carretera que unía Antioquía, la capital de la provincia de Siria, con la ciudad clave de Ptolemais [...] Resulta, pues, que Galilea era un punto clave en el sistema de caminos y rutas comerciales del Próximo Oriente, y de ello se beneficiaba para la exportación de sus propios productos, tanto hacia el Mediterráneo, como a Egipto, Siria y Mesopotamia”<sup>12</sup>.

M. Rostovtzeff, en su *Historia social y económica del imperio romano*, se inclina a pensar que la economía palestina estaba basada en la explotación agrícola intensa y que la sociedad tenía un carácter eminentemente rural con grandes latifundios a cargo de una aristocracia rica y de numerosa población a su servicio<sup>13</sup>. De acuerdo a Flavio Josefo, la recaudación fiscal se elevaba a 200 talentos al año<sup>14</sup>. Algunos autores modernos creen que la floreciente economía de Galilea en el primer tercio del siglo I entró en crisis a mediados de ese siglo, de-

---

<sup>12</sup> J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Jesús en Galilea*, p. 92.

<sup>13</sup> Cf. M. ROSTOVITZEFF, *Historia social y económica del Imperio romano*, (t. 2), Madrid 1962, p. 22.

<sup>14</sup> Cf. FLAVIO JOSEFO, *La guerra judía*, II, 95.

bido en gran medida al problema de la superpoblación y a una inmigración constante.

Con todo lo dicho, podemos pensar que la economía tenía como fuente principal los recursos naturales (la agricultura, la ganadería y la pesca) y el comercio. No obstante, también debemos pensar en esa otra fuente de ingresos que provenía de los botines de guerra y de los impuestos. De acuerdo a Martínez Fresneda, éstos últimos son de dos clases: “el *tributum soli*, que recae sobre la propiedad y que es, más o menos, el 10% de la producción; y el *tributum capitis* sobre las personas adultas en edades comprendidas entre doce o catorce años y sesenta o sesenta y cinco años, y al parecer, un denario por persona al año. Por lo general se aplica a los varones [...] También existen los impuestos indirectos, como los de aduanas, el impuesto por vender las mercancías en los mercados y tiendas; el impuesto de manumisión de esclavos, etc. (cf. Mc 2, 14; Lc 19, 2). El impuesto del templo era de dos dracmas”<sup>15</sup>.

Ahora bien, para que se pudiera realizar la actividad comercial y para el pago del impuesto era necesaria una estructura monetaria. En tiempos de Jesús se utilizaba la moneda romana. Lucas nos habla de una mujer que pierde una moneda llamada *dracma* (cf. Lc 15, 8-10), hecha de plata y que, según Martínez Fresneda, equivalía a tres cuartas partes de un *denario*<sup>16</sup>. Era la moneda más usada en todo el imperio romano. Había otras monedas de cobre de menor valor, por ejemplo el *as*. “un *dipondio* vale dos ases; el *sextersio* cuatro ases o un cuarto de denario. Un *denario* vale de 16 a 24 ases [...] Los evangelios refieren el *talento* (Mt 25, 15) y la *mina* (Lc 19, 13), que no son nombres de una moneda, sino valores económicos globales que descansan en moneda corriente, como en este caso se apoyan sobre la dracma”<sup>17</sup>. Los evangelios nos dicen que con dos ases se podían comprar cinco pajarillos (Lc 12, 6) y que doscientos denarios eran suficientes para alimentar a cinco mil hombres (Mc 6,37). Si sacamos cuentas, una ración de alimento costaría menos de un as. En la historia del Buen Samaritano

---

<sup>15</sup> F. MARTÍNEZ FRESNEDA, *Jesús de Nazaret*, Murcia 2007, p. 157.

<sup>16</sup> Cf. *Ibid.*, p. 156.

<sup>17</sup> *Ibid.*

se nos dice que el alimento y el hospedaje de aquel hombre por varios días (no sabemos cuántos) costó dos denarios. Finalmente, sabemos que un obrero recibía como pago por su trabajo la suma de un denario al día (Mt 20, 2). La familia de Jesús, dedicada a la carpintería o al trabajo con piedra, entraba dentro del grupo de los artesanos, que según algunos, tenía un ingreso de tres a cinco denarios diarios.

Flavio Josefo, en su autobiografía, parece indicar que en la ciudad de Tiberiades había tres grupos sociales: “En la ciudad había tres facciones; la primera, la de los ciudadanos distinguidos, estaba dirigida por Julio Capelo. Él y los suyos [...] aconsejaban en aquel momento mantenerse fieles a los romanos y al Rey [...] La segunda facción, formada por gentes poco significativas, se mostraba a favor de la guerra [...] Justo, el hijo de Pisto, que era el jefe de la tercera facción (los de la ciudad), aparentaba estar indeciso”<sup>18</sup>.

Por otra parte, en ese tiempo el Imperio Romano vivía una fuerte crisis social. De acuerdo a Martín Descalzo “tal vez nunca en la historia ha sido más estridente la diferencia de clases”<sup>19</sup>. No sólo porque las distancias fuesen muy grandes, sino porque el rico de entonces hacía alarde de ella. El ideal era mostrar el lujo con que vivían, no bastaba la posesión de tierras, sino la posibilidad de disfrutar de los placeres. “A ese clima de lujo correspondía una vida de ociosidad. El romano rico se dedicaba a no hacer nada. Tras una mañana dedicada a recibir o devolver visitas a los amigos para discutir de política o leerse mutuamente sus versos, el gimnasio ocupaba el centro de su día. Tras los ejercicios de pugilato, salto o lanzamiento de disco venía la sesión de masaje y, tras ella, el complicadísimo ritual del baño, mezcla de sauna y baño actual”<sup>20</sup>. Después de los masajes, llegaba la hora de la comida que consistía al menos en seis platos. Kautsky habla de banquetes en los que se servían platos como lenguas de ruiseñores y perlas preciosas disueltas en vinagre<sup>21</sup>. Todo esto necesitaba gente que lo

---

<sup>18</sup> FLAVIO JOSEFO, *Autobiografía*, XIV, 79, (versión de M. V. SPOTTORNO DÍAZ-CARO), Madrid 2006.

<sup>19</sup> J. L. MARTÍN DESCALZO, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, p. 35.

<sup>20</sup> *Ibid*, p. 36.

<sup>21</sup> Cf. *Ibid*.

hiciera por ellos: los esclavos. Martín descualzo indica que en una de sus odas, Horacio dice que el número mínimo de esclavos que puede tenerse para vivir en una comodidad tolerable es de diez. Pero en las casas nobles se contaban por millares<sup>22</sup>.

### 3. CONTEXTO RELIGIOSO

La misma crisis que afectó a Grecia hirió también el mundo religioso romano. El culto a la ciudad, que se había convertido ahora en culto al Emperador. Era, en definitiva, más una manifestación política de vasallaje que un verdadero gesto religioso. Esta falta de visión salvífica hacía que los romanos se volvieran hacia cualquier forma de religiosidad que respondiese a esa necesidad. Ciertamente, las religiones orientales les aportaban una cierta organización moral que aseguraba la existencia en el más allá, pero estos cultos difícilmente llegaban a la masa, que se contentaba con una religiosidad supersticiosa, centrada en la astrología y los ritos ocultistas de magos y pitonisas. Tampoco la idea de implantar un culto al soberano fructificó. Se levantaron, sí, muchos templos y estatuas a su nombre, pero todos lo veían como un hecho político y no religioso.

#### 3.1 *La fe y el culto en Israel*

##### 3.1.1 *La Alianza y la Ley*

Si bien es cierto, como veremos un poco más adelante, que en tiempos de Jesús el pueblo de Israel estaba dividido en varias corrientes religiosas, también es cierto que la conciencia de ser un pueblo elegido, acompañado y liberado por Yahvé da unidad y solidez a la fe de Israel.

El evento fundador de Israel se remonta a los tiempos de Abraham, por eso se le considera como Patriarca del pueblo y de la fe

---

<sup>22</sup> Cf. J. L. MARTÍN DESCALZO, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, p. 37.

judía. Es el portador de la promesa de futuro: un territorio y una descendencia que aseguran el porvenir de la raza hebrea.

Con todo, en sus fuentes tienen gran relevancia la Alianza y la Ley. La historia nos remonta al siglo XIII aC, cuando Moisés y su grupo experimentan la liberación de la tierra de Egipto. Esta conciencia de haber sido liberados por Dios ha quedado fuertemente impresa en la mente y en el corazón del creyente judío: “Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahvé tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo” (Dt 5, 15). La relación del israelita con Dios tiene su fuente en esta de liberación, la teofanía del Sinaí servirá para confirmar y perpetuar esta experiencia del pueblo y lo traducirá en celebraciones culturales.

De acuerdo a Antonio Rodríguez Carmona, este culto tuvo que ser relativamente simple en la época del desierto, pero ya contenía los comienzos del posterior culto institucionalizado<sup>23</sup>. Comenzó en el desierto y no estaba condicionado a un lugar sino a un grupo de personas. Esto es importante y explica por qué, cuando se pierdan los lugares de culto, el judaísmo seguirá dando culto.

La idea de alianza y elección, asegurada por la *Toráh*, dan a Israel la cohesión necesaria para subsistir como pueblo. El libro del Deuteronomio lo dice de manera solemne: “Hoy le has hecho decir a Yahvé que él será tu Dios y tú seguirás sus caminos, observarás sus mandamientos y sus normas, y escucharás su voz. Y Yahvé te ha hecho decir hoy que tú será su pueblo propio, como él te ha dicho, y que tú deberás guardar todos sus mandamientos; y que él te elevará en honor, renombre y gloria, por encima de todas las naciones que hizo, y que serás un pueblo consagrado a Yahvé tu Dios, como él te ha dicho” (Dt 26, 17-19).

De esta Alianza surge la profesión de fe del pueblo, que será repetida dos veces al día: “Escucha Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé. Amarás al Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Queden en tu corazón estas palabras

---

<sup>23</sup> Cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, *La religión judía. Historia y teología*, Madrid 2001, p. 39.

que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado” (Dt 6, 4-7).

Finalmente, la Alianza queda sellada de manera formal en la montaña, en ese lugar donde el cielo y la tierra se encuentran. La entrega de Ley se constituye en el tercer elemento *fontal* de la fe y de las costumbres del pueblo. Desde ese momento en adelante, será la carta magna que regirá su vida y modelará sus actitudes. Martínez Fresneda escribe: “la elección del Señor, la relación establecida entre la liberación de Egipto y la alianza, entre la subsiguiente confianza mutua, entre la historia, el derecho y la ética, entre el culto y la vida, estructuran los fundamentos básicos de la fe de Israel en tiempos de Jesús”<sup>24</sup>.

El signo de la presencia de Dios en medio del pueblo es el arca de la alianza. El libro del Deuteronomio afirma que Dios dijo a Moisés: “Labra dos tablas de piedra como las primeras y sube donde mí a la montaña; también te harás un arca de madera. Yo escribiré en las tablas las palabras que había en las tablas primeras que rompiste, y tú las depositarás en el arca” (Dt 10,1-2). El arca, de 1.25 mts x 75 cm x 75 cm., fue hecha de madera de acacia y recubierta con chapa de oro. El propiciatorio llevaba en su parte superior unos querubines como trono de Yahvé (cf. 1Sam 4,4). Se le conservaba en una tienda cubierta con pieles de carneros (Ex 26, 14)<sup>25</sup>, era como el santuario que acompañaba a Israel a la partida del monte Sinai<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> F. MARTÍNEZ FRESNEDA, *Jesús de Nazaret*, p. 122.

<sup>25</sup> No hay ninguna razón para negar que los israelitas en el desierto tuvieran realmente una tienda donde contenían el Arca como símbolo de la presencia de Dios. Un primer dato que apunta a la antigüedad del arca es el significado simbólico que adquiere: después del asentamiento en Canaán, encontramos cómo ya es símbolo de Yahvé que libera y protege a su pueblo. Ese sentido simbólico va a evolucionar con el tiempo, pues cuando el arca es llevada del Santuario de Silo al campamento en Eben Haézer (cf. 1Sam 4,3-8), ya no sólo es la presencia liberadora del Yahvé, sino que representa la gloria de Dios, pues “el arca de Yahvé Sebaot que reside entre querubines” (1Sam 4,4). Cf. R. ALBERTZ, *Historia e la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento*, (t. 1), Madrid 1999, p. 111.

<sup>26</sup> Cf. X. LÉON-DUFOUR, *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona 1990, p. 102.

Desde el punto de vista teológico, el arca manifiesta la acción de Dios en favor de su pueblo. En primer lugar, encontramos esa presencia de Yahvé que guía y protege a su pueblo a través del desierto: “Partieron del monte de Yahvé para hacer tres jornadas, el arca de la alianza iba delante de ellos los tres días de camino buscándoles dónde hacer alto [...] Cuando partía el arca decía Moisés: Levántate, Yahvé, que tus enemigos se dispersen que huyan delante de ti los que te odian. Y cuando se detenían decía: Vuelve, Yahvé, a las miríadas de millares de Israel” (Num 10, 33-36). Este texto nos muestra cómo el arca es el símbolo de la fuerza de Israel, es la garantía de victoria en las guerras con los pueblos vecinos y en la conquista de la tierra prometida (cf. 1Sam 4, 1-11). Es, finalmente, la gloria de Israel: “La gloria ha sido desterrada de Israel, porque el arca de Dios ha sido capturada” (1Sam 4, 22).

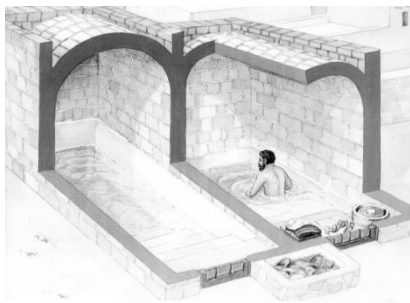
La historia del arca adquiere una cierta estabilidad cuando David la hace entrar solemnemente en Sión: “Fue David e hizo subir el arca de Dios de casa de Obededón a la Ciudad de David, con gran alborozo. Cada seis pasos que avanzaban los portadores del arca de Yahvé, sacrificaban un buey y un carnero cebado [...] Metieron el arca de Yahvé y la colocaron en su sitio, en medio de la tienda que David había levantado para ella, y David ofreció holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Yahvé” (2Sam 6, 12-13.17). Allí encontrará su lugar de reposo hasta que fue depositada en el Templo que construyó Salomón (1Re 8, 1-13).

La Sagrada Escritura dice que “Salomón congregó a los ancianos de Israel en Jerusalén para hacer subir el arca de la alianza de Yahvé desde la ciudad de David, que es Sión [...] los sacerdotes llevaron el arca de la alianza de Yahvé al santuario del templo, el Santo de los Santos, a su propio lugar, situado bajo las alas de los querubines [...] En el arca no había nada más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó allí, en el Horeb” (1Re 8, 1.6.9). Este templo fue destruido por las tropas Babilonias al mando de Nabucodonosor en el año 587 aC. Y a la vuelta del destierro (537-515), cuando se comienza la edificación del segundo Templo, ya no se menciona la presencia del arca de la alianza.



### 3.1.2 *La pureza ritual*

El judaísmo tenía leyes muy precisas sobre la pureza y un concepto de la misma muy distinto del cristiano. En primer lugar, hay que decir que el tema de la pureza no nos lleva al ámbito de lo moral, sino al de la capacidad legal para participar en las actividades humanas, incluido el culto.



La pureza cultural tiene su fundamento en la idea de contaminación, por eso implica el alejamiento de todo lo sucio o lo enfermo: “Yahvé habló a Moisés y a Aarón en estos términos: cuando uno tenga en la piel tumor, úlcera o mancha blancuzca reluciente, si se forma en su piel una llaga como de lepra, será llevado al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos sacerdotes” (Lev 13, 1-2). Un poco más adelante, después de especificar cada tipo de enfermedad, el autor sagrado dice: “El sacerdote lo declarará impuro. El afectado por la lepra llevará la ropa rasgada y desgredada la cabeza, se tapaná hasta el bigote e irá gritando: ¡impuro, impuro!” (Lev 13, 44-45). Este es el contexto del texto del evangelio de Marcos, que nos relata la historia de ese leproso que se acercó a Jesús, y rompiendo con la pureza ritual, y le dijo “si quieres, puedes limpiarme” (Mc 1, 41). Jesús encolerizado, no sólo se acerca al leproso, sino que lo toca y le dice: “quiero, queda limpio. Le despidió al instante prohibiéndole severamente: mira, no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés para que sirva de testimonio” (Mc 1, 43-44).

Los diferentes tipos de contaminación exigían diferentes métodos y períodos de purificación: cuarentenas, baños rituales, lavado de la ropa y sacrificios.

### 3.1.3 *Los sacrificios*

De acuerdo a Rodríguez Carmona, en el yahvismo primitivo no había sacerdocio constituido. Esta ausencia no significa que los israelitas no sacrificasen en el desierto los sacrificios que forman parte de una religión de pastores<sup>27</sup>. Parece ser que la religión mosaica conocía únicamente una forma de sacrificio: el *zebah*, en el cual, tras la inmolación de la víctima, se esparcía su sangre y se comía su carne. Esta forma se conservó en el rito arcaico de la Pascua y es posible que se mantuviera también en los sacrificios de familia y de clan (cf. 1Sam 1,21; 2,19; 9,12; 20,6)<sup>28</sup>. Con relación a la pascua, se trata de un rito antiguo, que ya practicaban los hebreos y que continúan celebrando en esta época los israelitas todavía seminómadas como fiesta de la primavera.

La fiesta la celebran todas las familias, como fiesta común de todas las tribus. Más adelante se relaciona con el éxodo, porque en cierta primavera Dios liberó al pueblo de Egipto. Esta relación está atestiguada en la tradición yahvista (cf. Ex 12,12-13.17), pero de acuerdo a Riga De Vaux puede ser mucho más antigua, dada la coincidencia entre el tiempo de la fiesta y la liberación<sup>29</sup>. Lo que sí sabemos es que al tiempo del destierro, los israelitas en Babilonia ya conocen el nexo entre la pascua y la liberación, y la celebran como fiesta de acción de gracias.

Ya en tiempos de Jesús, los sacrificios eran ofrecidos por los sacerdotes en el altar del Templo. La ofrenda podía ser animal, vegetal o incienso. Por las mañanas y por las tardes se ofrecían sacrificios comunitarios, y en las fiestas se ofrecían sacrificios especiales. Los sacerdotes también podían ofrecer sacrificios para particulares, que

---

<sup>27</sup> Cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, *La religión judía*, p. 40-41.

<sup>28</sup> Cf. R. DE VAUX, *Historia antigua de Israel*, Madrid 1975, p. 447.

<sup>29</sup> Cf. *Ibid*, p. 615-617.

querían expresar su alegría o su tristeza, o cumplir alguna promesa. El sacrificio consistía en la muerte de un animal, cuya sangre se quemaba y se esparcía sobre el altar. La carne solían comerla entre el ofertante y los sacerdotes.

### 3.1.4 *El Templo*

Si queremos comprender cómo se desarrollaba la vida en tiempos de Jesús, es necesario conocer el Templo y lo que ahí sucedía. San Juan dice que Jesús también participó en las actividades del Templo. En tres ocasiones subió tres veces a Jerusalén para la fiesta de la *Pascua* (cf. Jn 2, 13; 12, 12; 13, 1), así como también para el *Sûkkôt* (cf. Jn 7, 2) y *Hanûkkah* (cf. Jn 10, 22).

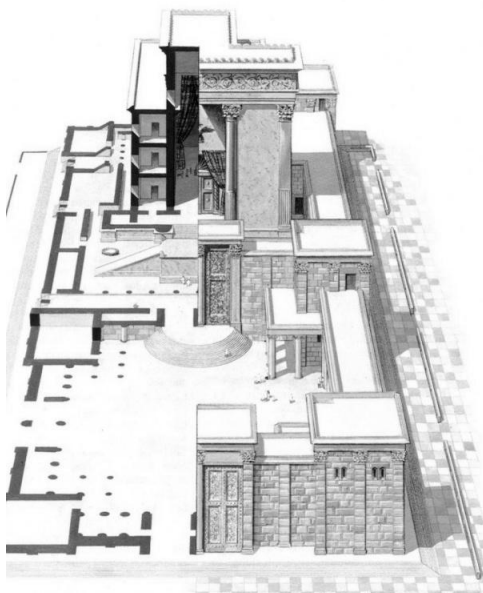
El Templo hace que Jerusalén sea una ciudad santa para los hebreos. La historia nos dice que la ciudad fue conquistada por David hacia el año 1000 aC y que fue en ese tiempo que se trasladó el Arca (2Sam 6, 7). De algún modo, Jerusalén se constituye como el eje del Pueblo: “Esto dice el Señor: esta es Jerusalén: yo la había colocado en medio de las naciones, y rodeada de países” (Ez 5, 5), porque Dios ha escogido allí “su monte santo, colina hermosa; gozo de toda la tierra” (Sal 48,2-3). Jerusalén es símbolo de todo Israel en sus relaciones con Dios.

En el estudio de la estructura del Templo, y yendo desde el exterior hacia su interior, encontramos, en primer lugar el *temenos*, que es toda la explanada. Ésta está dividida por un muro que da paso al *naos* (el santuario). Al Sur de la explanada está el pórtico de los vendedores y los cambistas de monedas, llamado Pórtico Real. Al Oriente tenemos el Pórtico de Salomón. Durante el invierno el sol da fuerte a esta zona, por lo que se entiende que se hable de Jesús como la “luz para iluminar a las gentes y gloria de tu pueblo Israel” (Lc 2, 32). Los romanos sabían que el Templo era un centro económico importante, ya que ahí se depositaba el *Qorbân*. Era la ofrenda que se depositaba en moneda fuerte (dracma) para entrar al Templo, por eso eran necesarios los cambistas. De acuerdo a la ley romana, el Sumo Sacerdote debía pagar un impuesto para ser reelegido en su cargo cada año. La regla era que quien pagaba más se convertía en el Sumo Sacerdote de

aquel año. Por esto, era común que éste tratara de incluir a todos sus parientes y allegados en las tareas del Templo, ya fuera vendiendo las víctimas para el sacrificio o cambiando dinero para la entrada; éstos le pagaban una comisión con la cual podía pagar el impuesto a los romanos. De este modo, comprendemos por qué el evangelio de Juan nos dice que Caifás era el Sumo Sacerdote “aquel año” (Jn 11, 49). Y, al mismo tiempo, se entiende mejor por qué Jesús afirma que el Templo se ha convertido en un mercado y expulsa a los vendedores y cambistas del Templo (cf. Jn 2, 14-16).

El Templo era una casa de oración, incluso para los paganos. Salomón lo dice en su oración de la dedicación del Templo, en ella pide que Yahvé escuche “también al extranjero, al que no es de tu pueblo y viene de un país lejano a orar en este templo a causa de tu gran Nombre” (2Cro 6, 32). Sin embargo hay una división en el *temenos* que separa el patio de los paganos del patio de los judíos. Los paganos de hecho podían ofrecer el sacrificio pero sin pasar ese muro. Incluso se encontraron unas piedras en las que estaba escrito: “Si no eres hebreo y pasas este muro morirás”. De acuerdo al evangelio de

Marcos, Jesús dice claramente que el Templo es casa de oración para todos los pueblos (cf. Mc 11, 17). Desde esta perspectiva, comprendemos que Pablo afirme que Jesús “es nuestra paz: el que de dos pueblos hizo uno, derribando el muro divisorio” (Ef 2, 14). Ya en el Naos nos encontramos, en primer lugar, con el patio o recinto de las mujeres, que llega hasta la puerta de Nicanor. Al momento de la purificación, María podría haber llegado sólo hasta este lugar. En este patio había cuatro habitaciones:



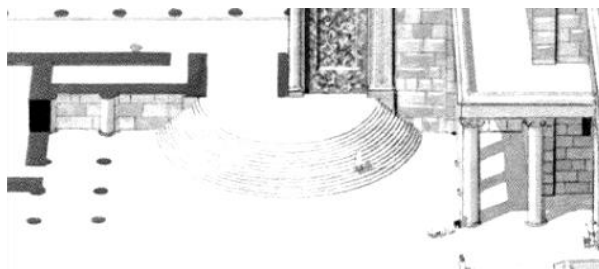
La *primera habitación* era donde se tenían las reservas de aceite, sal y vino. El libro del Levítico dice: “sazonarás con sal toda oblación que ofrezcas; en ninguna de tus oblacones permitirás que falte nunca la sal de la alianza de tu Dios; todas tus ofrendas llevarán sal” (Lev 2, 13). Por su parte, el aceite servía para consagrar. El libro del Génesis nos dice que cuando Jacob va a Betel, se levanta de madrugada, y tomando la piedra que había puesto como cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella. La unción es parte importante del ritual diario del pueblo de Israel. Jesús fue invitado por un fariseo a comer a su casa, después de que el fariseo murmurara sobre la calidad de la mujer que le ungía con perfume, Jesús le dice: “entré en tu casa y no me diste agua para los pies [...] No me diste el beso [...] No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume” (Lc 7, 44-46), y se utilizaba para alumbrar las lámparas (cf. Mt 25, 3). Finalmente, el Cronista, en su segundo libro, nos dice que cuando Ezequías restableció el sacerdocio y los levitas, los israelitas trajeron en abundancia las primicias del trigo, del vino, del aceite y de la miel y de todos los productos del campo.

La *segunda habitación* era la de los leprosos. Marcos nos dice que cuando Jesús cura a algunos leprosos les manda presentarse al Templo: “No digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés” (Mc 1, 44). El sacerdote tenía la obligación de cerciorarse de la curación y, si estaban verdaderamente curados, les permitía el acceso al baño de purificación y a la ofrenda.

La *tercera habitación* era la reserva de leña. Cada pedazo de leña era inspeccionado minuciosamente por el sacerdote: no podía ser viejo ni tener gusanos. Los sacerdotes que se encargaban de esta tarea eran aquellos que, a causa de un defecto físico, no podían participar en el sacrificio del Templo.

La *cuarta y última habitación* es la de los *nazireos*, que eran aquellos que se cortaban el pelo y hacían el voto de no beber más vino ni licor. En la *Misnâh* hay todo un tratado que habla sobre ellos. Los *nazireos* venían a esta habitación para que el sacerdote les absolviera del voto hecho.

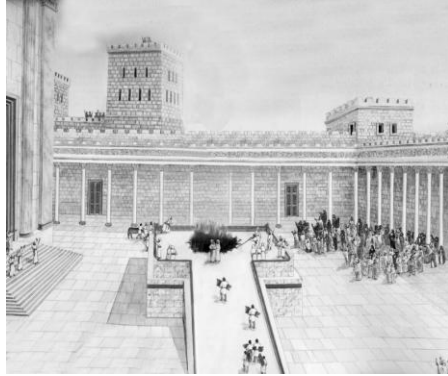
El *patio de las mujeres* es muy importante en la fiesta de *Sûkkôt* (de las tiendas). Cada tarde, durante los ocho días, se realizaba la iluminación del recinto colocando grandes candelabros sobre cada habitación. Usaban como mecha los cinturones manchados de los sacerdotes, puesto que una vez sucios ya no se utilizaban de nuevo.



Hay quince escalones que conducen a la *puerta de Nicanor*. Esta puerta separa el patio de las mujeres del lugar de los sacrificios, donde sólo los hombres judíos podían entrar. En estos escalones estaban los levitas y algunas profetizas (cf. Lc 2, 22). La presentación de Jesús en el Templo seguramente fue en el patio de las mujeres, pues María no podía pasar por la puerta de Nicanor. Dice san Lucas que “cuando se cumplieron los días en que debía purificarse, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la ley del Señor: todo primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones” (Lc 2, 22-24).

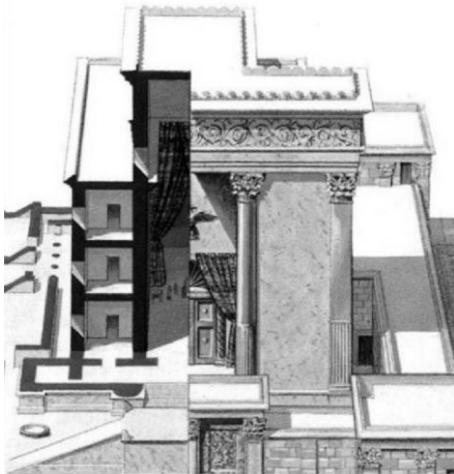
La puerta toma su nombre del donante. Nicanor era un judío de Alejandría que mandó construir las puertas de bronce. Cuenta una leyenda que durante la travesía de Alejandría al puerto de Jaffa, en una tempestad, cae al mar una de las puertas. Al llegar al puerto de Jaffa, los marineros ven con gran estupor que una ballena trae a sus espaldas la puerta perdida en el mar. Al llegar a la orilla la arroja a tierra.

Atravesando esta puerta nos encontrábamos con el *kebes*. Era una rampa por la que los sacerdotes llegaban al altar a ofrecer el sacrificio. Al lado del altar había una reserva de agua donde se lavaban los cuchillos usados para el sacrificio. Más tarde, sin embargo, el cuchillo fue puesto en el vestíbulo para evitar incidentes y para que participara



aún más de la sacralidad del Templo. Al lado del altar del sacrificio había unos anillos donde se ataban a los animales destinados a los sacrificios. Estaban los victimarios (carniceros) que herían a los animales dejándolos medio muertos, para que el sacerdote sobre el altar les diera el golpe de gracia. Esta práctica fue criticada porque los sacerdotes sacrificaban animales ya medio muertos, prescribiendo la ley que debían ser sacrificados animales sin defectos y vivos. Con este sistema de los anillos los animales eran atados para que el mismo sacerdote los sacrificase sin dificultad.

Continuando nuestro recorrido, llegamos al *Santuario*, que era el Templo propiamente dicho. En la fachada encontramos las dos columnas que recuerdan el Templo de Salomón. Una vez que se entraba en el Santuario, había un pequeño altar de oro, donde se ofrecía el incienso; estaba también la *menôrâh* que, según la tradición, una o dos de las velas debían permanecer encendidas incluso de noche, significando la luz perpetua. Finalmente, había doce panes que eran ofrecidos a Yahvé. Junto, había dos velos que le separaban del Santo de los Santos. En el primer Tem-



ple de los Santos. En el primer Tem-

plo, en el *Sancta Sanctorum*, sobre la piedra de fundación del mundo, estaba el arca de la alianza: una caja de madera, recubierta de oro, en la cual estaban las piedras que Moisés había recibido en el Sinaí con los diez mandamientos. Junto al arca había una botella que contenía el agua del pozo del desierto del cual habían bebido durante la peregrinación por el desierto y junto a ella un recipiente con un pedazo del maná. Una tradición indica que también se guardaba allí el bastón de Aarón. En el segundo Templo, sólo se menciona de la piedra de fundación del mundo.

Cada año por la fiesta de *Pûrîm*, el Sumo Sacerdote entraba por los dos velos para ir al Santo de los Santos. Primero llevaba el incienso y después hacía la aspersion de la sangre. El protoevangelio de Santiago dice que la Virgen María tenía el privilegio de lavar el velo que quedaba manchado, ya que habría sido ofrecida al Templo cuando tenía la edad de tres años. Pero esto no se puede comprobar y es poco probable.

### 3.1.5 *Los Sacerdotes*

De acuerdo a Rodríguez Carmona, en el yahvismo primitivo no había sacerdocio constituido<sup>30</sup>. Y ciertamente, a Moisés nunca se le designa como sacerdote. Se le presenta como mediador, intercesor, receptor y transmisor de los oráculos y enseñanzas de Dios, pero nunca como sacerdote. Igual que los patriarcas, manda erigir un altar y sacrificar a un grupo de jóvenes (Ex 24,5), pero no lo hace él personalmente ni existe un grupo especializado para la tarea.

Aarón aparece como sacerdote del desierto, pero al parecer, se trata de una afirmación posterior, ya que en la tradición antigua no se llama a Aarón sacerdote ni actúa como tal. Igualmente, en las mismas tradiciones, el grupo de Leví no aparece nunca con funciones sacerdotales, aunque es posible que el estatuto especial que tienen se remonte

---

<sup>30</sup> Cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, *La religión judía*, p. 40.



a la época mosaica, en cuanto que Moisés habría confiado a sus parientes, de su misma tribu, el santuario móvil del desierto<sup>31</sup>.

En realidad sabemos muy poco de los sacrificios ofrecidos en el desierto, ya que al momento de la redacción de los textos, hay ya influencias posteriores. Parece ser que la religión mosaica conocía únicamente la forma de sacrificio del zebab, en el que, tras la inmola-ción de la víctima, se esparcía su sangre y se comía su carne. Esta forma se conservó en el rito arcaico de la Pascua y es posible que se mantuviera también en los sacrificios de familia (cf. 1Sam 1, 21; 2, 19; 9, 12; 20, 6)<sup>32</sup>.

En tiempos de Jesús, los sacerdotes eran los encargados de rea-lizar los rituales del judaísmo. Además eran las autoridades religiosas, y con ello, tenían el deber de interpretar la Ley. Para ser sacerdotes, las personas tenían que estar libres de defectos físicos y descender de la tribu de Aarón. El resto del personal del Templo pertenecía a la tribu de Leví, y eran designados con el nombre de levitas. Todos ellos vivían de un impuesto que pagaba el resto del pueblo.

Los sacerdotes se levantaban antes del amanecer, tomaban un baño ritual y se vestían. En la cámara de las tablas de la Ley se entera-ban de sus tareas para el día: presentar la ofrenda de los sacrificios, la limpieza del altar o el encendido de las lámparas. El sacrificio debía ser un cordero inmaculado. Lo descuartizaban en mesas de mármol que estaban a la derecha del altar y quemaban partes de la víctima. Todos los sacerdotes y levitas acudían a los oficios matutinos. La ce-remonia, acompañada por música y cantos, duraba varias horas. El resto de la mañana, la pasaban ofreciendo sacrificios privados. A la caída de la tarde, se ofrecía un segundo sacrificio comunitario y se

---

<sup>31</sup> Este recuerdo aparecería en las tradiciones posteriores, que confían a los levitas el transporte de la tienda y el arca (Núm 1, 50-51; Dt 10, 8.2). Cf. R. DE VAUX, *Historia antigua de Israel*, p. 444s; R. ALBERTZ, *Historia e la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento*, p. 111. Por su parte, Eichrodt afirma que el sacerdocio es anterior a la revelación del Sinaí. Cf. W. EICHRODT, *Teología del AT*, Madrid 1975, p. 358.

<sup>32</sup> Cf. R. DE VAUX, *Historia antigua de Israel*, p. 447.

rezaban más oraciones. Por la noche, se dejaba una guardia de sacerdotes que se encargaba de mantener encendido el fuego del altar.

Los Sumos Sacerdotes descendían de Zadok que fue el primero de ellos. Poco a poco, después del exilio de Babilonia, el Sumo Sacerdote se convirtió en jefe de estado. Bajo el reinado de Herodes y de los romanos, el Sumo Sacerdote se convirtió en un personaje nombrado y destituido por el rey o el gobernador romano. Hubo 28 Sumos Sacerdotes entre los años 37 aC y 70 dC. Sus familias formaban una aristocracia. Él sólo oficiaba en los *sabbats*, las lunas nuevas y los festivales nacionales.



Los sacerdotes vestían ropa interior y una túnica blanca larga, ceñida con un cordón, y un gorro blanco. En cambio, el Sumo Sacerdote llevaba estas mismas ropas, y sobre ellas una túnica azul, rematada con borlas y campanillas doradas. Encima llevaba un chaleco bordado en franjas doradas, púrpuras, escarlatas y azules, y en el pecho, una bolsa de oro con 12 piedras preciosas, que colgaba de dos broches de oro y sardónice en los hombros. El color azul del manto recuerda el cielo cuando los hebreos eran esclavos en Egipto<sup>33</sup>.

Llevaba también un sombrero y una lámina de oro con el tetragrama de Dios. Se dice que los vestidos eran guardados por los romanos en la fortaleza Antonia, ya que “si hacen política, decían los romanos, si durante sus fiestas hablan mal de nosotros, no les damos el vestido del Sumo Sacerdote”. Les controlaban así, haciendo un poco de presión sobre ellos para obligarles a respetar a los romanos.

<sup>33</sup> R. TREVIANO, *Orígenes del cristianismo. El trasfondo judío del cristianismo primitivo*, Salamanca 1995, p. 49s.

### 3.1.6 La Sinagoga

Junto al Templo, sede de Dios Altísimo, hacia donde todo judío mira, se orienta y adora al único y verdadero Dios, están las sinagogas. En ellas se lee, comenta y medita la Palabra de Dios. Si en el Templo laboran los Sacerdotes de los Saduceos, en las sinagogas están los Fariseos, los Escribas y los Maestros de la Ley.

Si en el Templo se realizan los sacrificios, en las sinagogas se canta, se medita la Palabra, se ora, se enseñan y se explican la Ley y los Profetas. La sinagoga (asamblea) es además, la reunión de los creyentes. Junto a ella, apareció la escuela sinagogal, donde se enseñaba a los niños no sólo la doctrina, sino incluso las letras y la lengua sagrada para iniciarles en la lectura de la Ley.

Al parecer su creación se remonta al tiempo del destierro, cuando los israelitas en Babilonia, dada la imposibilidad de acudir al Templo de Jerusalén y para fomentar la identidad nacional y religiosa tenían la necesidad de reunirse para leer y comentar la Ley. Sabemos que en los comienzos, se reunían en una casa particular, pero con el paso del tiempo se construyeron edificios exclusivos para la asamblea. Su existencia está atestiguada en la diáspora ya durante el s. III aC. En Palestina la institución estaba firmemente establecida en el s. I dC, como consta por el testimonio del NT y de Flavio Josefo. Los edificios conocidos hasta ahora datan del S. III dC, aunque últimamente se descubrieron restos de tres edificios anteriores al año 70 dC en Judea y Galilea, uno en Masada, otro en el *Herodium* y el tercero en Gamla en Galilea. El edificio donde se reunía la asamblea solía llamarse *proseyyque* en tanto que *synagogué* (*kneset*) se reservaba más bien para la propia institución. Tanto en papiros como en inscripciones, hay testimonios que hablan de sinagogas en Egipto desde el siglo III aC. Ya en el siglo I dC hay noticias de sinagogas en Asia Menor, el libro de los Hechos de los Apóstoles atestigua claramente la existencia de sinagogas en las ciudades de la cuenca oriental del mar Mediterráneo.

Los cuatro evangelios manifiestan una constante presencia de Jesús en las sinagogas galileas. Hay, sin embargo, una resistencia por parte de ciertos estudiosos, principalmente judíos, a admitir la realidad

de estas sinagogas, y suponen que los evangelistas trasladan a tiempos de Jesús lo que era más bien propio de la diáspora en la época de la primitiva predicación cristiana. Pero si la Galilea de los gentiles se hallaba dentro del proyecto de identidad judía, lo más posible es que los dirigentes judíos de Jerusalén hayan recurrido a la construcción de sinagogas para reunir a las comunidades de fieles y mantener la Ley y las costumbres judías. Por otra parte, Galilea era una región lo suficientemente distante de Jerusalén como para que las visitas al Templo pudieran hacerse con la frecuencia deseada.

En 1913, apareció en Jerusalén una inscripción en caracteres griegos, que se refiere a la existencia de una sinagoga en la misma ciudad de Jerusalén. La forma de las letras y el estilo de la inscripción, así como el contexto en que se halló, hizo que se datara de comienzos del siglo primero. El texto dice así:

“Teodoto, hijo de Veteno, sacerdote y archisinagogo, hijo de archisinagogo, nieto de archisinagogo, construyó la sinagoga para la lectura de la Ley y la enseñanza de los mandamientos, y también [hizo] la hospedería y las habitaciones e instalaciones de agua para el acomodo de los extranjeros necesitados, venidos de fuera, [sinagoga] que fue fundada por sus antepasados, los ancianos y Simónides”<sup>34</sup>.

Hoy en día, la fecha de esta lápida ha sido puesta en cuestión. La mayoría de los estudiosos cree que debe datarse en fechas más recientes, después del siglo II dC, ya que debido a la reconstrucción de la ciudad en tiempos de Adriano (135 dC.), los judíos no tenían acceso a la misma. La inscripción, sin embargo, habla de un edificio de uso público y de tres generaciones de responsables del mismo, lo que supone que la sinagoga existía desde hacía mucho tiempo.

### 3.2 *El calendario judío*

En el calendario judío es *luni-solar*: los meses empiezan con la luna nueva y duran veintinueve o treinta días, y toma del calendario

---

<sup>34</sup> J. L. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Jesús en Galilea*, p. 106.

solar la secuencia de doce meses. El desfase entre ambos se corrige añadiendo un mes a determinados años, llamados embolismales.

Los años forman un ciclo de diecinueve años. Siete de cada ciclo son embolismales (el 3, 6, 8, 11, 14, 17, 19). El año comienza en el mes de *Tisrí* que corresponde, según el tipo de año, con los meses de septiembre o de octubre. La enumeración de los meses, siguiendo el calendario babilónico, comienza en primavera. Los meses del año son:

Nisán	=	marzo/abril
Iyar	=	abril/ mayo
Siván	=	mayo/junio
Tamuz	=	junio/julio
Ab	=	julio/agosto
Elul	=	agosto/septiembre
Tishri	=	septiembre/octubre
Marjesván	=	octubre/noviembre
Kisleb	=	noviembre/diciembre
Tébet	=	diciembre/enero
Sébet	=	enero/febrero
Adar	=	febrero/ marzo.

La semana está formada por un conjunto de siete días, el último de ellos es el sábado. El resto de los días no tiene nombre propio, comúnmente se les llama por su ordinal: día primero, día segundo, etc.

En cuanto al cómputo de los años, el judaísmo toma como punto de partida la creación del mundo, que según la tradición rabínica tuvo lugar en el 3760 aC. Así el año 2011 dC, corresponde al 5771 de la creación.

### 3.3 Las fiestas

Las fiestas en Israel, como en la mayoría de las culturas, se determinan por el ciclo natural de las estaciones<sup>35</sup>. Más tarde se les unen algunos acontecimientos históricos mediante los cuales Israel se sitúa en la historia de una forma diversa a los demás pueblos. El libro del

---

<sup>35</sup> Cf. C. DEL VALLE, *La Misnâh. Orden de las fiestas*, Madrid 1981.

Éxodo señala tres fiestas de peregrinación: “Tres veces al año celebrarás fiesta. Guardarás la fiesta de los Ázimos [...] También celebrarás la fiesta de la Siega, de las primicias de tus trabajos, de lo que hayas sembrado en el campo; y la fiesta de la Recolección, al final de año, cuando hayas recogido del campo los frutos de tu trabajo. Tres veces al año se presentarán tus varones delante del Señor Yahvé” (Ex 23, 14-17). Al inicio de cada una, el sacerdote hace sonar el cuerno (sôpar) para acallar la voz del acusador, de modo que Yahvé no pueda escucharle y en su juicio sea benévolo.

### 3.3.1 *El Pésah*

Es la fiesta principal del pueblo hebreo, conocida como la *Pascua* o de los *ázimos*, como escribe Flavio Josefo: “la fiesta de los Ázimos, que los judíos llaman Pascua”<sup>36</sup>. Al principio eran dos fiestas diferentes que se celebraban en primavera.

La festividad de *Pésah* tiene como motivo central el recuerdo de la liberación (*jerut*) de la tierra de Egipto. Así comienza la *Toráh*: “Yo soy Yahvé, tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, del lugar de esclavitud” (Ex 20, 2). El motivo se continúa en el libro del Deuteronomio: “Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahvé tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo” (Dt 5, 15).

De este modo, el pasado se hace presente y se proyecta hacia el futuro. La *Pascua* es memorial del pasado. En la *Misnâh* (X, 5) se habla de la actitud con la que se debe participar en la cena pascual: “En cada una de las generaciones ha de considerarse cada uno a sí mismo como si hubiese salido él de Egipto”. Esa vivencia de la liberación del pueblo en el pasado alimenta la esperanza de la libertad definitiva en la consumación de los tiempos. Por eso, en tiempos de Rabbí Akiba se añadió al ritual esta petición (X, 6): “El Señor nuestro Dios y Dios de nuestros padres nos haga llegar con salud a otras pascuas y a otras fiestas que vienen a nuestro encuentro, gozosos por la reconstrucción del Templo de tu ciudad y contentos en tu servicio”. Además,

---

<sup>36</sup> FLAVIO JOSEFO, *La guerra judía*, II, 10.

el rito de la Pascua también se asocia a una fiesta de pastores para la fecundidad del rebaño (cf. Ex 12, 1-14. 21-23). Se hace en la primera luna llena de primavera, cuando el ganado da a luz y se prepara para ir a los pastos de verano. Con el fin de evitar el peligro del enemigo, se untan las estacas y después las puertas, con la sangre de los animales sacrificados. Esto le relaciona con la salida de Egipto por manos del Señor.

Por su parte, los *Ázimos* es una fiesta que hace referencia a las primicias del trabajo y a la cosecha: “También celebrarás la fiesta de siega, de las primicias de tus trabajos, de lo que hayas sembrado en el campo” (Ex 23, 16). Se trata de un recuerdo de las prisas por el inicio de la peregrinación por el desierto, cuando Israel salió de Egipto. El libro del Éxodo dice: “durante siete días comeréis panes ázimos; el día primero haréis desaparecer de vuestras casas toda levadura, pues el que coma algo fermentado será excluido de Israel. Así del primero al séptimo día” (Ex 12, 15-20).

Según algunos expertos, las dos fiestas se unen cuando se fija la celebración de la Pascua en Jerusalén, convirtiéndose en una fiesta nacional celebrada en el Templo (cf. Dt 12, 3-7), pues antes sólo se celebraba de manera familiar: “Moisés llamó a todas las autoridades de Israel y les dijo: Escogeos una res por familia e inmolad la pascua” (Ex 12, 21).

El rito del cordero es clásico entre las tribus nómadas, incluso actuales: se inmola un cordero (aunque no necesariamente hay que comerlo) y se derrama su sangre sobre las estacas de la tienda para que sirva de preservativo contra las incursiones del espíritu maligno. En cuanto al rito de los ázimos, parece ser de origen agrícola y refleja la preocupación de los campesinos, al obtener la primera harina del nuevo trigo, por no mezclarle levadura procedente de la cosecha anterior. Esto nos sitúa entre los ritos nómadas y los ritos agrícolas, tal como lo practicaba el mundo pagano cuando nació el pueblo hebreo.

La observancia más significativa relacionada con la *Pesaj* implica la eliminación *jametz*, que incluye los cinco principales cereales: trigo, centeno, cebada, avena y espelta, ya que no se cuecen completamente en 18 minutos después de entrar en contacto con el agua. Esta

prohibición se extiende a los animales domésticos y al ganado. El producto de granos que se comen en *Pesaj* se llama *matzá*, que es el pan sin levadura, hecho simplemente de harina y agua.

En la etapa posterior al Destierro, el banquete pascual se celebraba de pie, dispuestos para el viaje<sup>37</sup>. El cordero se debía tener a punto desde cuatro días antes (Ex 12, 3) y el día de la cena se llevaba a hombros al Templo poco después del medio día. En caso de que fuera sábado, se llevaba atado con una cuerda. Tras la ofrenda del sacrificio vespertino, el cordero era degollado por el padre de familia o su representante, mientras que un sacerdote recogía la sangre en una bandeja de oro o de plata y la vertía sobre el altar. El libro del Éxodo dice que durante el sacrificio del cordero y su preparación, no se le podía quebrar ningún hueso (cf. Ex 12, 46). Una vez sacrificado, se llevaban las vísceras y las partes más grasosas del cordero al altar de los holocaustos y se allí quemaban como ofrenda.

Posteriormente, en la cena, se distribuía la primera copa. Es la copa *kiddush* ofrecida por el padre de familia con una bendición. El que presidía se ponía en pie, y bendecía el vino: “Bendito seas, Señor, Dios nuestro, rey del universo, porque has creado el fruto de la vid”. Los asistentes respondían: “Amén”. Después pasaba a bendecir el día: “Bendito seas, Señor, Dios nuestro, rey del universo, que has dado a Israel esta fiesta de los panes ácidos para alegría y para memoria. Bendito seas tú, Señor, que santificas a Israel y los tiempos”.

Luego se hacía la purificación de las manos, lavándolas con agua y se tomaban las hierbas amargas, que se podían acompañar con agua, sal, vinagre y pan ácimo. En ese momento se decía la oración: “Bendito seas Señor, Dios nuestro, que has creado el fruto de la tierra, que nos santificas con tus mandamientos y nos has mandado comer hierbas amargas”.

Seguidamente se llevaba el cordero y se servía la segunda copa. Sin comerlo y sin beber todavía del vino, se iniciaba la *Hagadá* pascual con un diálogo familiar entre el padre y los hijos. Uno de los

---

<sup>37</sup> Cf. “Hagadá”, en AA.VV. *Encyclopaedia Judaica*, (t. 8), Detroit 2007, p. 207-217.



más jóvenes preguntaba: “¿En qué se distingue esta noche de todas las noches?”. Se hacía notar también que esa noche, a diferencia de las demás noches, se tomaba pan ácimo, verduras amargas, se remojaban dos veces las hierbas y la carne se comía sólo asada, no cocinada de otro modo. La respuesta a esas preguntas daba ocasión para recordar la salida de Egipto. La narración la hacía el padre de familia en primera persona, dando testimonio de que no se trataba sólo de recordar un acontecimiento del pasado, sino algo presente: “Esto es lo que el Señor hizo en mí, cuando fui sacado de Egipto”.

Cuando se terminaba la narración, se invitaba a los asistentes a agradecer a Dios los beneficios recibidos diciendo: “Por eso estamos obligados a dar gracias, alabar, entonar loas, magnificar, ensalzar, glorificar, bendecir, exaltar y sublimar a quien hizo con nosotros y con nuestros padres todos estos prodigios. Nos sacó de la esclavitud a la libertad, de la tristeza a la alegría, del luto a la fiesta, de las tinieblas a la extraordinaria luz, y de la servidumbre a la redención. Digamos ante él: ¡Aleluya!” (cf. *Misnâh*, X, 5c).

A continuación se recitaba la primera parte del *Hallel* o cántico de alabanza (cf. Sal 113-114). Luego se bebía, por fin, la segunda copa y se bendecía la mesa. Primero el pan ácimo: “Bendito seas tú, Señor, Dios nuestro, Rey del universo, que haces brotar el pan de la tierra. Bendito seas tú, Señor, Dios nuestro, Rey del universo, que nos santificas con tus mandamientos y nos mandas comer pan ácimo”. Entonces, el padre de familia tomaba el pan y daba un trozo a cada uno. Luego se bendecía la carne del cordero con la fórmula: “Bendito seas Señor, rey nuestro, Dios del universo, que nos santificas con tus mandamientos y nos mandas comer la pascua”. Finalmente se comía el cordero, se retiraban las sobras y se lavaban las manos.

La cena se concluía sirviendo una tercera copa, o copa de la Bendición. Antes de beberla se recitaba una larga y solemne acción de gracias por la comida. Esa copa contenía habitualmente vino mezclado con agua. Se recitaba el *Hallel* y se invitaba a “alzar la copa de la salvación e invocar el nombre del Señor” (Sal 116, 13). La sobremesa podía llegar sólo hasta la media noche.

San Lucas afirma que Jesús subió a Jerusalén cuando tenía doce años, para celebrar la Pascua con sus padres: “Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta” (Lc 2, 41-42). Lo más posible es que aprovecharan el momento para celebrar, el *bar mitsváh* de Jesús. Por su parte, el autor del cuarto evangelio dice que visita tres veces Jerusalén para la Pascua: la primera está en relación con la purificación del Templo y el nuevo templo de su cuerpo resucitado (Jn 2, 13-22); la segunda está unida a la multiplicación de los panes junto al lago de Tiberiades, el evangelista dice escuetamente: “se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos” (6, 4). Finalmente, la tercera Pascua se relaciona con la resurrección de Lázaro, la unción de María y la predicación a los griegos (Jn 11, 55; 12, 1.20). Lo cierto es que Jesús termina su vida celebrando una cena festiva con sus discípulos en pleno ambiente de Pascua en Jerusalén (cf. Mc 14, 1-25).

### 3.3.2 *El Shabu'ot*

También llamada fiesta de las *Semanas* o *Pentecotés*, *Shabu'ot* o *Shavu'ot* es una de las tres fiestas durante la cual el pueblo judío acostumbraba a peregrinar al Templo de Jerusalén y ofrecer ofrendas. *Shabu'ot* es el plural de *Shabua*, que significa semana. El libro de Tobías dice: “Durante el reinado de Asaradón pude regresar a mi casa y me devolvieron a mi mujer Ana y a mi hijo Tobías. En nuestra solemnidad de Pentecostés, que es una santa solemnidad de las Semanas, me habían preparado una excelente comida y me dispuse a comer” (Tob 2,1).

Se celebra el 6 del mes de *sivan*<sup>38</sup>, siete semanas después del segundo día de la Pascua. El nombre de la festividad tiene su origen en la entrega de la *Toráh* por parte de Dios a Moisés, en el Monte Sinaí, aunque también se invoca el tiempo de esclavitud: “Recuerda que

---

<sup>38</sup> El mes de *Siván* (mayo-junio), en la Biblia, es simplemente mencionado como “el tercer mes”, siguiendo la numeración hebreo en la *Toráh*: “Al tercer mes después de la salida de Egipto, ese mismo día, llegaron los hijos de Israel al desierto de Sinaí” (Ex 19,1).

fuiste esclavo en Egipto” (Dt 16, 12) y, por tanto, es el cierre del horizonte de la fiesta pascual.

En la época de Jesús, la festividad era muy sencilla, sólo se ofrecían en el Templo dos panes hechos con el grano nuevo, de ahí su significado agrícola, corresponde a la época del año en la que en Israel se recogen los primeros frutos, por eso se llama también fiesta de la Siega. Esta celebración supone que Israel ya está asentado: “y celebrarás la fiesta de las Semanas en honor del Señor, tu Dios. La oferta voluntaria que hagas será en proporción a lo que te haya bendecido el Señor” (Dt 16, 10). Más tarde se le une la ofrenda de dos panes y el sacrificio de algunos animales (cf. Lev 23, 17-20).

En *Shabu'ot* se acostumbra ingerir alimentos lácteos. La tradición popular lo explica de diferentes maneras: al recibir la *Toráh*, los judíos fueron informados de las leyes de pureza alimenticia, en consecuencia, los utensilios que habían utilizado hasta ese momento debían ser adaptados a las nuevas exigencias. Como no pudieron hacerlo porque era *Shabat*, comieron lácteos. Otra teoría indica que la palabra *jalav* (leche) tiene el valor numérico de 40, y simboliza los días que Moisés pasó en el Monte Sinaí estudiando la *Toráh* que sería entregada a los judíos en *Shabu'ot*. Finalmente, menos probable, una tradición dice que Moisés fue rescatado de las aguas del Nilo por la princesa egipcia el 6 de *Siván*, que coincidía con el día de *Shabu'ot*. Esa tradición afirma que Moisés se negó a recibir alimento hasta que se encontró una nodriza judía. Más posible es la explicación que afirma que la leche es símbolo de pureza y además es alimento para niños. Su ingestión simboliza que no importa lo mucho que se haya estudiado *Toráh*, siempre se es como un niño frente a lo que queda por aprender

### 3.3.3 *La fiesta del Sucot*

*Sucot*, como el resto de las festividades de peregrinación, tiene una base nacional. El precepto de la *suca* viene a recordar un pasado común, cuando el pueblo de Israel estaba en camino por el desierto. Recordando ese camino hacia la Tierra Prometida, el libro del Deuteronomio manda: “la fiesta de las tiendas (*Sucot*) las celebrarás durante siete días, cuando hayas recogido el fruto de tu era y de tu lagar” (Dt

16, 13). Se celebra a lo largo de 7 días, del 15 al 22 de *Tishrei*<sup>39</sup>, y 8 días fuera de Israel, en la diáspora judía (hasta el 23 de ese mes). En el libro del Levítico leemos: “el día 15 del séptimo mes, después de haber cosechado el producto de la tierra, celebrarás la fiesta en honor de Yahvé durante siete días. El primer día será de descanso total e igualmente el octavo” (Lev 23, 39).

*Sucot* es una celebración de alegría y regocijo. La festividad es llamada época de alegría de la misma manera que la *Pesaj* es llamada época de liberación, y *Shabu 'ot*, época del recibimiento de la *Toráh*. Existen varias razones para esta alegría: se recuerda la bendición de la recolección de los cereales de los campos, de los frutos de los árboles y de las ganancias monetarias. Con la celebración de esta fiesta se reconoce que todo proviene de la bondad divina. Por lo tanto nada más apropiado que compartir la mesa y la cabaña con aquellos que carecen de compañía o de dinero para una comida festiva. Una semana al año se deja la seguridad de la propia casa para recordar la condición de peregrinos y extranjeros, habitando en tiendas se simboliza la precariedad de la vida y la absoluta dependencia de la protección y la benevolencia divinas: “Habitaréis los siete días en chozas. Todo indígena israelita habitará en chozas; para que sepan vuestras futuras generaciones que yo hice habitar a los israelitas en chozas cuando los saqué de Egipto” (Lev 23, 42-43).

Luego explicaron los sabios: del resto de la era y del lagar, de esas mismas ramas, hojas y tallos que han quedado luego de cosechar las uvas y de sacar los granos de trigo, de ellos haz tu cabaña (*suca*). Lo más importante de la cabaña es el techo, las paredes pueden ser de cualquier material, pero el techo sólo del producto de la tierra; tiene que ser lo suficientemente espeso para que haya más sombra que sol, pero no tanto que no permita ver las estrellas.

En esta fiesta cada judío debe proveer para sí, según el precepto mandado en el Levítico (23, 40) de un cítrico, una rama de palma, tres ramas de mirto y dos ramas de sauce, con las que bendecirá por

---

<sup>39</sup> Septiembre - octubre.

las cuatro especies en sus plegarias. Estas especies generalmente se asocian a cuatro tipos distintos de judíos:

- El cítrico (*etrog*) que posee aroma y sabor simboliza al perfecto conocedor de la *Toráh* y observante de sus preceptos.
- La rama de palma (*lulav*), con frutos pero sin aroma, simboliza al buen observante que no tiene conocimientos de la Ley.
- El mirto (*hadas*), tiene aroma pero no frutos, representa a quien conoce la *Toráh* pero no la cumple.
- Y el sauce (*aravá*), sin fruto y sin aroma, es el ejemplo del judío que no conoce ni cumple con los preceptos.

Estas cuatro especies se toman juntas para bendecir. Tres de ellas se atan (la palma, el mirto y el sauce) para simbolizar que el pueblo de Israel solo está completo si todas sus fuerzas se juntan. A pesar de la diferencia entre estos cuatro tipos de personas, la *Toráh* obliga a unir a todos juntos en un solo grupo y elevarlos hacia Dios, simbolizando así la responsabilidad recíproca entre todos los judíos. Se sacrifican siete toros, uno por cada nación del mundo, para el bienestar y tranquilidad de todos los pueblo de la tierra. Se trata del comienzo de una nueva etapa, de un tiempo de *suca* y de paz.

Es también la fiesta de la recolección del agua: “Quien no haya visto la alegría de esta fiesta, no habrá presenciado jamás una verdadera fiesta en su vida”. En estos días se juzga al mundo en lo referente al agua. Para propiciar la abundancia de lluvia, se acostumbraba extraer agua del manantial del Siloé y arrojarla sobre el altar. El capítulo 15 de la *Misnâh* habla de la ceremonia: “por la mañana bajaban por la puerta de las aguas, hacia Siloé para traer agua”. Se pensaba que en la piscina de Siloé yacía el espíritu del Templo, por lo que tomaban de allí el agua con la cual hacían la gran libación del altar.

Podríamos pensar que este es el contexto cuando Jesús llegó al Templo, estaban derramando el agua sobre el altar. Es entonces que gritó: “el que tenga sed que venga a mí y beberá el que cree en mí, como dice la Escritura: de su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía por el Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él” (Jn 7, 37-38). También se iluminaba el atrio de las mujeres donde se con-

templaban las danzas y se escuchaba la música, ya que es la más alegre de las fiestas de Israel. No es de extrañar que en este contexto Jesús proclamara: “yo soy la luz del mundo; quien me siga no caminará en tinieblas, antes tendrá la luz de la vida” (Jn 8, 12).

### 3.3.4 *El yôn Kîppûr*

A los diez días del año nuevo se tiene el día de la expiación (*yôn Kippur*), comienza en el anochecer del noveno día del mes de *Tishri*<sup>40</sup>, y continúa hasta el anochecer del siguiente día. La celebración comienza con la oración conocida como todos los votos, que debe ser recitada antes de la puesta del sol. Se trata de un reconocimiento público los votos incumplidos durante el año. La celebración culmina con el sonar del cuerno (*shofar*), que marca la conclusión del ayuno.

*Yôn Kippur* es la fiesta de la reconciliación, que celebra los días del temor: “El día diez del séptimo mes es el día de la expiación. Os reuniréis en asamblea litúrgica, haréis penitencia y ofreceréis una oblación al Señor. No haréis trabajo alguno, porque es día de expiación. Es el día en que se expía por vosotros en presencia del Señor, vuestro Dios” (Lev 23, 27-30). El Sumo Sacerdote expía los pecados del pueblo con sangre de animales. Además, se hacía el ritual del macho cabrío de Azazel para concentrar en él los pecados de todo el pueblo. Una vez que se ha constituido en chivo expiatorio, se le envía al desierto y se le despeña para que todos queden purificados (cf. Lev 16, 10).

Un mes antes, se concede al fiel un tiempo para que analice sus actos de todo el año y recuerde si observó los preceptos divinos y si la *Toráh* inspiró cada uno de sus actos. Finalmente, se tienen diez días para el arrepentimiento, durante ese tiempo, la persona debe disponerse a ser perdonada en ese día: “Pues en este día os expiara para purificaros de todos vuestros pecados; seréis purificados ante Dios. Sábado de Sábados será para vosotros y mortificareis vuestras almas; es Ley Eterna” (Lev 16, 30-31). La regla de oro es que “el arrepentimiento, la

---

<sup>40</sup> Corresponde a septiembre - octubre de nuestro calendario.

plegaria y la caridad anulan los malos decretos”. Con todo, hay tres tipos de transgresiones que no son perdonadas en el *Yôn Kipur*:

- El daño físico, verbal, espiritual o económico infligido al prójimo, hasta que no se pida perdón al afectado.
- Decir: “transgrediré y en *Yôn Kipur* seré perdonado”, pues eso demuestra falta de interés en el cambio.
- Hacer pecar a un compañero, pues aun si uno se arrepiente de ello, el inducido a transgredir no enmendó sus actos.

### 3.3.5 *Hanuka*

En el mes de *kislev* (diciembre), coincidiendo con el solsticio de invierno, se celebra la fiesta de la dedicación del Templo. En el 168 aC, y en una fecha que hasta cierto punto se corresponde con el 25 de diciembre del calendario gregoriano, Antíoco ordenó dedicar el Templo a la adoración de Zeus, alzándose un altar en su honor en lugar del gran altar judío. Cuando Judas Macabeo reconquistó la ciudad, tres años después, mandó purificar el Templo e instalar un nuevo altar en lugar del destruido y volvió a consagrar el Templo con festejos que duraron ocho días. Según la tradición talmúdica, fue posible encontrar un cántaro de aceite ritualmente puro para el rito de consagración. Sin embargo, esa pequeña cantidad ardió milagrosamente durante los ocho días.

Por eso, en esta festividad, en cada casa se enciende candelabro de nueve brazos (*hannû-kîyah*), durante ocho días consecutivos. Las llamas deben durar hasta por lo menos media hora después de que oscurece. Se dice la oración del *Halel* todos los días por la mañana. En tiempos de Jesús había dos tradiciones o escuelas: Hillel y Shammai. La escuela del Shammai decía que el primer día de la fiesta debían encender todos los brazos de la *hannûkîyah*, mientras que la escuela del Hillel afirmaba que el primer día se encendía uno, el segundo otro, y así sucesivamente.

### 3.3.6 *El Sabbât*

La ceremonia que se realiza para conmemorar el *Sabbât* se llama *qîddûs*, que significa santificación. Para los judíos, el sábado es la consagración a Dios de un día como autor del universo y del tiempo: “Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y en ellos harás todo tu trabajo. Pero el séptimo día es día de descanso en honor de Dios. No harás en él trabajo alguno ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que habita contigo. Porque en seis días hizo Dios los cielos y la tierra, el mar y cuanto hay en ellos y el séptimo descansó. Por ello bendijo Dios el día del sábado y lo santificó” (Ex 20, 8).

En el Deuteronomio la palabra acuérdate es sustituida por cuida. De aquí se aprenden los dos principales elementos de la observancia del *Shabat*: recordarlo y honrarlo por medio de rituales y cosas placenteras; y cuidarlo por medio de la abstención de los trabajos prohibidos en él (Dt 5, 12-15).

El padre de familia se dirige a la sinagoga, donde se canta el himno del *safef* en honor al sábado, que se presenta como una esposa. Por eso, en ese día hay que acoger a la esposa, lavarse, purificarse y prepararse para “acoger a la esposa que viene”. Esta ceremonia se llama *kabalah*. Cuando retorna el padre, toma dos panes y los bendice. Son el recuerdo del viernes en que debían coger doble ración del maná (cf. Ex 16, 22-24).

La madre tiene la misión de encender la vela. Los rabinos explican que como Adán ha sido creado como luz del mundo y Eva apagó esa luz, la mujer debe recordar que su vocación es la de encender la luz, no de apagarla. Esa luz brilla a través de la maternidad, cada vez que la mujer tiene un hijo, se enciende una vela más.

La ceremonia comienza con la lectura del Génesis (2, 1-3), donde se afirma que el séptimo día “Dios descansó”. Por eso, es obligatorio que la persona se abstenga de trabajar, ya que trabajando tomaría el día para sí mismo en lugar de dedicar su actividad a Dios con los actos especiales del culto. De ese modo, la observancia del sábado llegó a convertirse en un reconocimiento de la Alianza: “di a los israe-



litas: No dejéis de guardar mis sábados, porque el sábado es una señal entre mí y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que yo soy Yahvé, el que os santifico” (Ex 31, 13). Si bien el sábado era ante todo un día religioso, tenía también su lado social y filantrópico. Era también día de descanso y esparcimiento para los esclavos (cf. Dt 5, 14).

El Talmud, en el capítulo siete del tratado *Shabbath* de la *Misnâh*, enumera treinta y nueve acciones prohibidas: plantar, arar, cosechar, atar poleas acanaladas, trillar, aventar, seleccionar, moler, tamizar, amasar, hornear, trasquilar, lavar, batir, pintar, hilar o tejer lana. Hacer dos lazos, unir o separar dos hilos, amarrar o desamarrar, coser, romper, atrapar, matar o despellejar un ani-mal, curtir, raspar, marcar o moldear pieles; escribir o borrar dos o más letras, construir o demoler, apagar o encender el fuego. Tocar un instrumento musical, terminar la preparación de un utensilio nuevo, transportar un objeto de áreas públicas a áreas privadas y viceversa.

Como vemos, hay algunas tan insignificantes como tejer con dos hilos, coser dos puntadas o escribir dos cartas. Arrancar dos espigas de trigo se consideraba como segar, mientras que frotarlas era una especie de trillado (cf. Mt 12, 1-2). Transportar un objeto del peso de un higo se consideraba como llevar una carga; por esa razón, cargar una camilla (Jn 5, 10) era una violación del sábado. Era ilegal curar o dar al enfermo una medicina a menos que su vida estuviese en peligro (cf. Mc 3, 2). Esto explica por qué presentaban a Cristo los enfermos después de la caída del sol (cf. Mc 1, 32). Incluso se prohibía usar un medicamento el día anterior si producía sus efectos en sábado. En ese tiempo se permitía sacar un animal de un hoyo (Mt 12, 11), pero esto fue más tarde modificado para que no se permitiera agarrarlo y sacarlo fuera, aunque podría ayudársele a salir con colchones o cojines.

En la comida se tiene como plato principal el pescado, ya que como dice el profeta Isaías, al final de los tiempos, el Señor preparará un festín donde podrán participar todos los que no tengan plata y se saciarán con cosa buena, con pan, vino y leche (cf. Is 55, 1-2). Según Frederick Manns, esa cosa buena de la que habla el profeta es el pescado. Encontramos aquí una profunda diferencia entre el mundo judío

y el cristiano. Mientras que el judío come el pescado como alimento escatológico, los cristianos lo comemos como penitencia.

Esa primera bendición del vino (*haggâdâ*) dice<sup>41</sup>: “Bendito eres Tú, Dios nuestro Rey del universo, que creas el fruto de la vid”. Luego se coge el pan, se moja en vinagre y antes de comerlo se dice: “bendito eres Tú Dios nuestro que creas el fruto de la tierra”. Luego se bendice a Dios por haber preferido a Israel sobre todos los otros pueblos; por haber creado los árboles y los frutos, las montañas y los valles, y por las personas puras. La bendición termina diciendo: “bendito eres Tú que vives por siempre”. También se lee el *sîdûr*, que es un libro de oraciones. La tradición dice que ese libro no puede ser envuelto con cuero, ya que viene de un animal muerto y lo que contiene el libro es la palabra de un Dios vivo. Por eso, los hebreos ponen la escritura dentro de recipientes de metales preciosos, ya que “tu Palabra vale más que la plata purificada”.

Al final de la liturgia, se celebra el *hafdalah*, que es la separación del sábado como día sagrado del resto de la semana que es profana. Se hace la segunda bendición sobre el vino y el padre de familia pasa una pequeña caja de perfume sobre cada miembro de la familia. El sentido de este gesto es que cuando se celebra el *sabbât* se recibe una enorme fuerza espiritual, pero ésta se va al final del día. La función del perfume es de ayudarle a retomar las fuerzas para que el aroma del sábado perdure toda la semana. San Pablo hará una reinterpretación de este gesto, al afirmar que el cristiano es “el buen perfume de Cristo” (Flp 4, 18).

Cristo, mientras observa el sábado, protesta contra este rigorismo. Reprendió a los escribas y fariseos y proclamó el principio que dice: “el sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2, 27). Curó en sábado y defendió a sus discípulos por arrancar espigas en ese día. En sus discusiones con los fariseos sobre este tema, mostró que no se viola el sábado en caso de necesidad o por

---

<sup>41</sup> Hay dos versiones de esta bendición. Una familia de textos proviene de Palestina y la otra de Babilonia. La *versión palestinese* la conocemos gracias a un documento guardado en el Cairo. La que tenemos es la *versión babilónica*, del siglo VIII tardío.

actos de caridad (cf. Mt 12,3; Mc 2,25; Lc 6,3; 14,5). San Pablo menciona el sábado entre las observancias judías que no son obligatorias para los cristianos (Rom 14, 5).

### 3.4 *El Sanedrín*

El Sanedrín era una especie de consejo de sabios que guiaba al Pueblo Judío. Estaba conformado por 70 miembros, en recuerdo de los setenta ancianos que ayudaban a Moisés (Núm 11, 16-24). Se supone que Esdras reorganizó dicho cuerpo después del exilio. Su labor era reconocida por el pueblo y funcionaba como un cuerpo judicial, cuya jurisdicción no se limitaba solamente al ámbito religioso, sino también al civil<sup>42</sup>.

En 1Mac 12, 6 se dice que junto al Sumo Sacerdote Jonatán estaba el Senado de la Nación, que seguramente es el sucesor del Consejo de Ancianos de la época de Nehemías (6, 7)<sup>43</sup>. Se menciona por primera vez, con este nombre en tiempo del rey Antioco III de Siria (223-187 aC.). Con el nombre de *synedrion*<sup>44</sup> está atestiguado desde el reinado de Hircano II (63-40 aC.). En esos momentos lo presidía el monarca asmoneo, que también era Sumo Sacerdote.

Con el paso de los años, la constitución del Sanedrín fue cambiando. En su origen estaba integrado por la aristocracia sacerdotal saducea, pero a partir de la época de la reina Alejandra (76-67 aC.) entraron también los fariseos y los escribas. No conocemos con exactitud la forma en que designaban a sus miembros, pero su origen aristocrático sugiere la designación directa de miembros de las familias antiguas, a los que se agregaban gobernantes seculares. Herodes, favoreció a los fariseos, ya que deseaba restringir la influencia de los saduceos y de la vieja nobleza. Además, al comienzo de su reinado, mandó

---

<sup>42</sup> Cf. J. GNILKA, *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*, Barcelona 1993; A. RODRÍGUEZ CARMONA, *La religión judía. Historia y teología*, Madrid 2001.

<sup>43</sup> Cf. F. MARTÍNEZ FRESNEDA, *Jesús de Nazaret*, p. 132-133.

<sup>44</sup> *Sanedrín* es la transcripción usada en el *Talmud* para el griego *synedrion*.

ejecutar a aquellos miembros que se atrevieron a recordarle los límites de su poder<sup>45</sup>.

En tiempos de Jesús, se componía de 71 miembros, quizás para recordar los setenta ancianos que acompañaron a Moisés en su encuentro con el Señor (Ex 24,19). Entre los miembros están los Ancianos, que pertenecen a la burguesía israelita; los Sumos Sacerdotes y sus familias (Lc 4, 5), y a los Escribas y Doctores de la Ley, que por lo general pertenecen al partido de los fariseos. El Sumo Sacerdote presidía la asamblea. Su función se centra en la administración de la Nación en temas religiosos y civiles.

El Sanedrín era una especie de Suprema Corte de la Ley judía. Le correspondía legislar sobre la doctrina religiosa judía, regular y aplicar la *Toráh*, tanto de forma oral como escrita y establecer el calendario de las fiestas. Como gobierno político, elaborar y aprobar las leyes, verificar el cumplimiento legal y juzgar los delitos. Estos poderes estaban limitados por las autoridades romanas. Sabemos, por ejemplo, que los romanos se reservaban el derecho a intervenir cuando lo creían conveniente o afectaba a los intereses de Roma, y en el caso del juicio de Jesús vemos que también se reservaban pronunciar una sentencia de pena capital y ejecutarla.

Según la tradición del *tratado misnaico* del Sanedrín, los tribunales se reunían el segundo y quinto día de la semana, y el Sanedrín de Jerusalén, lo podía hacer en otros momentos que se considerara oportuno. Sin embargo, no se podían reunir ni en días festivos ni los días de reposo.

Los miembros del *Consejo* se sentaban en semicírculo, con tres filas de discípulos tras ellos. El presidente se sentaba al centro con los ancianos a los lados. Frente a ellos, dos escribas tomaban nota de las decisiones, uno para registrar los votos de absolución y el otro los votos de condenación. En casos de pena capital se presentaban los argumentos de la defensa, luego los que acusaban. Si alguien hablaba a favor de la absolución no podía cambiar de opinión, pero si hablaba a

---

<sup>45</sup> Cf. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías*, (ED. J. VARA DONADO), Madrid 2009, XV, 6.

favor de la condena podía posteriormente cambiar su voto. Si bien la absolució n podía declararse el mismo día de la audiencia, la condena debía esperar hasta el otro día. Al votar, los miembros se ponían en pie, comenzando con el más joven. Para la absolució n bastaba la simple mayoría, para la condena se requerían dos tercios de los votos. Finalmente, digamos que la ley ordena que se todos los procesos se realicen a la luz del día; además, prohíbe que se haga con las puertas cerradas, y da por nulas las sentencias de muerte que no se dicten en la reunió n del *gazith*, a la sombra del santuario y con todas las formalidades prescritas.

Se han encontrado en la periferia del Templo las ruinas de un edificio que, en opinió n de los arqueólogos, funcionaba como pequeño tribunal o Sanedrín, en el cual se dirimían las disputas. Recordemos que el mismo evangelio indica que si alguien tenía algo contra su hermano, debía dejar su ofrenda junto al altar para ir a reconciliarse con su hermano, y luego sí, ir y presentar su ofrenda.

### 3.5 *Los movimientos religiosos*

Herodes introduce por segunda vez el helenismo en Israel, pero esta vez, avalado por la política imperial romana. Antes, en el siglo III, los Tolomeos iniciaron una seria helenizació n de Palestina. Tolomeo II manda traducir al griego la Ley por así llamados setenta sabios, y Tobías prosigue con fuerza esta corriente cultural<sup>46</sup>. En el fondo, desde la perspectiva griega, se piensa que los judíos pertenecen a una cultura bárbara. Por el contrario, el judaísmo intenta el mantenimiento de su cultura, tradiciones y ritos religiosos a través de un gobierno teocrático presidido por los Sumos Sacerdotes. Durante el siglo II aC, el judaísmo se dividió en dos partidos principales: los fariseos y los saduceos<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> Cf. F. MARTÍNEZ FRESNEDA, *Jesús de Nazaret*, p. 133.

<sup>47</sup> Cf. E. NODET, *Essai sur les origins du Judaïsme: de Josué aux Pharisiens*, Paris 1992; A. J. SALDARINI, *Pharisees, Scribes and Sadducees in Palestinian society: a sociological approach* Cambridge 2001; F. VARO, *Rabí Jesús de Nazaret*, Madrid 2005, p. 91-97; J. MAIER, *Il giudaismo del secondo tempio*, p. 328-334; J. NEUSNER, *The social world of formative christianity and judaism*, p. 34ss. 69-98;

### 3.5.1 Los fariseos

La existencia del fariseísmo está atestiguada claramente desde la época de Alejandro Janneo (125-76 aC), aunque las corrientes de pensamiento y espíritu que le inspiran son más antiguas<sup>48</sup>. Hay quienes opinan que nacieron a mediados del s. II aC como resultado de una ruptura al interior de los Asideos<sup>49</sup> causada por la guerra contra los Seleucidas<sup>50</sup>. En esta situación de conflicto, un grupo se separa<sup>51</sup> y deja de apoyar a los Macabeos.

Debido a su cercanía al pueblo, a su estilo de vida y a sus enseñanzas, tuvieron una gran influencia en cuanto a la manera de interpretar la Ley y, por tanto, en el modo de vivir y realizar las prácticas religiosas. Para ellos la *Toráh* es la expresión de la voluntad de Dios. En función de ella, y para inculcar en el pueblo su cumplimiento, afirman la pervivencia del alma en el *sheol*, sea para una vida de felicidad en el *seno de Abraham* o de condenación en la *gehenna*<sup>52</sup>.

---

G. STEMBERGER, “I I farisei: quadro storico ideale”, in *Ricerche Storico Bibliche* 2 (1999), p.11-22. Este número de la revista está dedicado al fariseísmo y los orígenes cristianos.

<sup>48</sup> Cf. G. STEMBERGER, *Farisei*, Brescia 2003, p. 137.

<sup>49</sup> Con el nombre de *Asideos* se designa un grupo de judíos piadosos, fieles a la tradición religiosa yahvista y a su cultura, que a lo largo del s. III aC y especialmente en el s. II se oponen a la helenización. Según 1Mac 2, 42, son israelitas valientes y entregados de corazón a la Ley. Cf. *Ibid*, p. 126.

<sup>50</sup> El Imperio seléucida (312-263 aC) fue un imperio helenístico, es decir, un estado sucesor del Imperio de Alejandro Magno que en su apogeo incluía Anatolia central, el Levante, Mesopotamia, Persia, la actual Turkmenistán, Pamir y algunas zonas de Pakistán. Fue un centro de cultura helenística donde se mantenía la preeminencia de las costumbres griegas y donde una élite macedonia grecoparlante dominaba las áreas urbanas.

<sup>51</sup> Posiblemente la etimología de *fariseo* es el verbo *faras*, que significa *separar*, aunque en realidad no sabemos el origen de esta denominación. Tanto el Nuevo Testamento como Flavio Josefo emplean Φαρισαίος, que seguramente traduce una palabra hebrea o aramea, pero no se sabe cuál. Cf. J. MAIER, *Il giudaismo del secondo tempio*, p. 329.

<sup>52</sup> Cf. J. MAIER, *Il giudaismo del secondo tempio*, p. 39. El fariseísmo tiene dos diferentes concepciones de la resurrección, dependiendo de los textos bíblicos que hablan de ella: Is 26, 19 y Dan 12, 2. Con base en el profeta Isaías, afirman

El Nuevo Testamento parece indicar que valoraba el cumplimiento de la Ley, pero desde un punto de vista ético y legal<sup>53</sup> (cf. Mc 12, 28-34), dando excesiva importancia a las normas, por ejemplo, a la observancia del sábado, al pago de los diezmos y a las reglas de pureza ritual. Según Stemberger, su interpretación rigorista no era un patrimonio propio, más bien los considera portavoces de una opinión ya difundida en los diversos sectores del judaísmo de ese tiempo<sup>54</sup>. Los fariseos dedicaban su mayor esfuerzo a las cuestiones relativas a la observancia de la pureza ritual, intentaban santificar la vida cotidiana con la práctica de la Ley, entendida como sometimiento de la conducta humana a la voluntad de Dios manifestada en la *Toráh*. De ahí su preocupación por la interpretación, comentario y actualización a las nuevas circunstancias con las que se pueda encontrar el creyente. En sus comentarios y disposiciones, encontramos un marco jurídico con 613 reglas para el mejor cumplimiento de la Ley, de las cuales 248 son preceptos y 365 prohibiciones. Esta visión legalista de la Ley hizo que se constituyesen en una parte importante en los conflictos de Jesús en Galilea y en su condena. En el evangelio de Marcos leemos: “Los fariseos salieron inmediatamente y deliberaron con los herodianos cómo acabar con él” (Mc 3, 6); o para encontrar algún error (cf. Mc 12,13-17); o para descalificarle como persona: “Oían esto los fariseos, muy amigos del dinero, y se burlaban de él” (Lc 16, 14).

Como grupo, no era demasiado numeroso. Según Flavio Josefo en el tiempo de Jesús eran alrededor de seis mil miembros<sup>55</sup>. Durante el reinado de Alejandro Janneo, se opusieron fuertemente a sus pretensiones de ser rey y sacerdote, por lo que fueron duramente perseguidos. En tiempos de Jesús, la mayor parte mantuvieron una actitud distante y hostil ante la autoridad. La corriente principal farisea, que

---

que sólo resucitan los fieles a Dios, se trata de un juicio positivo. En cambio, el texto de Daniel habla de la resurrección de los mártires para ser premiados y de los apóstatas para ser castigados. Cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Targum y Resurrección*, Granada 1976, p. 161s.

<sup>53</sup> Conocemos la crítica negativa de Jesús y Pablo al legalismo fariseo. Lo que les reprochan es que han perdido el espíritu que anima esa ley, olvidando la gracia y concediendo una importancia excesiva a la voluntad humana.

<sup>54</sup> Cf. G. STEMBERGER, *Farisei*, p. 94s.

<sup>55</sup> Cf. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, XVII, 41.

era moderadamente antiromana, mantuvo una postura de responsabilidad política, preocupada más bien por los intereses del pueblo y planteando la posibilidad real de convivencia. Por lo mismo, se ganaron la confianza del pueblo y después del año 70 fue el único grupo capaz de aglutinar los diversos grupos existentes y a la destrucción del templo en el año 70 dC., proponer un nuevo principio para el judaísmo con el rabinismo<sup>56</sup>.

La tradición rabínica ha conservado el recuerdo de dos grandes rabinos: *Sammai* y *Hillel*. Ambos crearon escuelas entre el año 10 y el 70 de nuestra era, cuyas tradiciones fueron recogidas por los rabinos de Yabne<sup>57</sup>. Sabemos poco de estos personajes debido a que la tradición se centró más sobre sus escuelas que sobre sus personas. Sólo a partir del 140 dC, los discípulos de Hillel crearon una serie de leyendas sobre su maestro, frecuentemente en contraste con Sammai<sup>58</sup>. Sabemos que Sammai nació en la provincia de Judea, de finales del s. I aC a principios del s. I dC y que desarrolló su actividad en Jerusalén, donde se identificó con la tradición del fariseísmo, a la que se sintió profundamente unido. En cuanto a la exégesis, fue conservador de la letra de la tradición, su escuela sigue esta línea tradicional y tiene serias reservas frente a los intentos de resolver cuestiones legales por razonamiento, en vez de recurrir al criterio de autoridad de la Escritura. Por su parte, Hillel vivió entre 50 aC y el 10 dC. Viene de Babilonia, donde aplicaban la ley a partir del texto bíblico, a partir de una interpretación más actual del texto de la Escritura. De aquí su tendencia a resolver los conflictos legales a través del razonamiento lógico y no sólo por la autoridad propia que tiene la Escritura. Con ello dio al fariseísmo un estilo más religioso y menos político.

---

<sup>56</sup> Cf. J. NEUSNER, *Il giudaismo nei primi secoli del cristianesimo*, p. 37s; A. RODRÍGUEZ CARMONA, *La religión judía. Historia y teología*, p. 179-224; G. STEMBERGER, *Farisei*, p. 147.

<sup>57</sup> Yabne o Jamnia es una ciudad situada en la costa mediterránea, al sur del actual Tel Aviv, que acogió a Yojanan ben Zakkay y a sus compañeros convirtiéndose así en la capital de la restauración del judaísmo después del año 70.

<sup>58</sup> Cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, *La religión judía*, p. 136-143.



### 3.5.2 Los Saduceos<sup>59</sup>

El nombre de este grupo deriva de la familia de Sadoq<sup>60</sup>, que junto con Abiatar, eran sacerdotes en tiempos de David (cf. 2Sam 8, 17). Sus descendientes dieron origen a varias familias sacerdotales (sadoquitas), entre las que destacó la de los Oníadas<sup>61</sup>, que ejercieron el Sumo Sacerdocio por sucesión regular hasta que los Seleucidas ofrecieron el sacerdocio a Menelao, y más tarde, a Jonatán, hermano de Judas Macabeo. Entonces el grupo de los Sadoquitas se dividió: los Oníadas que emigraron a Egipto y crearon en Heliópolis un templo propio; otros marcharon a Qumrán, donde crearon una comunidad bajo la guía del Maestro de justicia; y otros, finalmente, aceptaron la nueva situación y cooperaron con los Asmoneos, dando lugar al grupo saduceo.

Su existencia está atestiguada históricamente desde finales del S. II aC, al igual que la de los fariseos, pero, de forma similar a éstos, la base teológica debió ser anterior. En la época en que vivió Jesús, los saduceos eran ya un partido aristocrático, compuesto por sacerdotes y levitas, generalmente ricos, cortesanos y mercaderes que aceptaban la ley de Moisés literalmente y rechazaban todo lo que no se encontrara en ella<sup>62</sup>. Creían que a Yahvé no le interesaba la vida cotidiana y que cada individuo debía resolver sus propios problemas. Rechazaban las creencias en la resurrección de los muertos, la inmortalidad del alma y el Mesías (cf. Mc 12, 18-23). Consideraban la cultura helenista como forma de enriquecimiento cultural y conservación de sus privilegios.

---

<sup>59</sup> Cf. M. SIMON, *Sadducéens*, París 1985; J. MAIER, *Il giudaismo del secondo tempio*, p. 314-318.

<sup>60</sup> El profeta Ezequiel, hablando del nuevo Israel, afirma que “la sala que mira al norte está reservada a los sacerdotes que prestan servicios en el altar. Entre los levitas, los hijos de Sadoc tienen el privilegio de acercarse a Yahvé y de servirlo” (Ez 40,46). Flavio Josefo afirma que “el rey [Salomón] hizo también que Sadoq fuese el único jerarca”. F. JOSEFO, *Antigüedades Judías*, VIII, 1, 4.

<sup>61</sup> Con la conquista de Palestina por los Tolomeos, ésta quedó bajo el poder de Antíoco III, un Seleúcida que tuvo una actitud conciliadora y favorable para los dos bandos que había entonces: la aristocracia (Tobíadas) y los elementos más conservadores (Oníadas que era una familia sacerdotal).

<sup>62</sup> Cf. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, XIII, 298.

Defendían un concepto de Israel como pueblo elegido por Dios, donde el Templo debía ser el centro de la actividad religiosa y de identificación nacional. En el ámbito exegético, sólo aceptan el Pentateuco como texto normativo, ateniéndose a la exégesis literal y tratan de conservar la liturgia tradicional en contra de los cambios propuestos por los fariseos para interpretar la Escritura<sup>63</sup>. Jesús entra en conflicto con ellos debido cuando le exigen el pago del tributo a los romanos (cf. Lc 20, 19-26).

### 3.5.3 *Los Doctores de la Ley y los Escribas*

Entre los fariseos hay que contar a los Doctores de la Ley y a los Escribas (Lc 5, 17; 7, 30), aunque algunos también son saduceos. Son aquellos que interpretan teológica y jurídicamente la Ley. En opinión de Jesús, anteponen sus doctrinas a las expresiones de la fe y del amor a Dios y al prójimo (Mc 12, 28-34). En ellas se expresa un orgullo y potencia espiritual e intelectual que oscurecen el auténtico rostro de Dios (cf. 8,1-13), con ello complican los mandamientos divinos: “En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos. Hagan lo que les digan, pero no lo que ellos hacen” (Mt 23, 1-11).

Los Escribas eran los especialistas que interpretan la *Toráh*. El papel fue asumido por los sacerdotes, pero a partir de la época del destierro, se incorpora a esta tarea un grupo de los antiguos *soferim*, que eran los escribas de la corte. Después de la guerra de los macabeos y a causa del abandono de esta tarea por parte de los sacerdotes, emerge un grupo de los escribas laicos, que pronto se constituyeron en una nueva profesión dedicada a la transmisión e interpretación de la *Toráh*. En su exégesis estaban abiertos a diversos modos de interpretación de la Escritura, eso facilitó que pudiera acoger en su seno tanto a fariseos como a saduceos; aunque ciertamente predominarán los fariseos. Ellos realizaron, sobre todo, *relecturas deráshicas*<sup>64</sup> de la *Toráh* y de la evolución del pensamiento religioso. En hasta el s. I dC

<sup>63</sup> FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, XIII, 297.

<sup>64</sup> El *Derash* es un método de lectura e interpretación comparativa de las historias que aparecen en la Sagrada Escritura, y que va más allá de su sentido religioso, legal o moral.

cuando se les denomina escribas. La literatura rabínica posterior llama *tannaítas* (transmisores) a los escribas que vivieron desde Hillel y Sammai (s. I aC) hasta finales del s. II dC.

### 3.5.4 Los Esenios

Los esenios, eran una rama de los fariseos que desaprobaban las prácticas religiosas en el Templo de Jerusalén y se habían retirado al desierto. Vivían una vida comunitaria y compartían sus posesiones, practicaban el bautismo y creían que el fin del mundo era inminente. Flavio Josefo dice: “los judíos tienen tres tipos de filosofía: los seguidores de la primera son los fariseos, los de la segunda son los saduceos, y los de la tercera, que tienen fama de cultivar la santidad, se llaman esenios. Estos últimos son de raza judía y están unidos entre ellos por un afecto mayor que el de los demás”<sup>65</sup>.

Los esenios formaron grupos diseminados por Palestina. Alrededor del año 150 aC, cuando un sacerdote llamado *Maestro de justicia* se distanció del Templo ante la relajación descrita en tiempos de los Asmoneos y arrastró a un grupo de piadosos judíos, sobre todo sacerdotes. Es entonces cuando crean la comunidad del Qumrán<sup>66</sup>.

Para formar parte de la comunidad, la persona debía ser instruida y pasar dos años de prueba. A quienes entraban en la comunidad se les exigía el estudio de la Ley, además estaban obligados a decir siempre la verdad. Sus bienes pasaban a ser parte de toda la comunidad y, al igual que los frutos del trabajo personal, se distribuían según las necesidades de cada uno. Por lo general, las mujeres no eran aceptadas dentro de la comunidad, y los hombres practicaban el celibato toda su vida, aunque según Josefo, había un grupo de esenios que sí permitían el matrimonio<sup>67</sup>. Plinio el viejo escribe: “Son un pueblo único y admirable en el mundo entero sobre los demás, viven sin ninguna mujer, renunciando a toda relación amorosa, sin dinero y en

<sup>65</sup> FLAVIO JOSEFO, *La guerra judía*, II, 119.

<sup>66</sup> Situado a unos 12 km al sur de Jericó, cerca del Mar Muerto, y de la cual se conservaron cerca de 600 manuscritos.

<sup>67</sup> *Ibid*, II, 160.

compañía de las palmeras. Cada día se renueva en igual número la multitud de los que van a vivir allí”<sup>68</sup>. Afirman un dualismo entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas y creen en la vida eterna: “Entre ellos es muy importante la creencia de que el cuerpo es corruptible y su materia precedera, mientras que el alma permanece siempre inmortal. Ésta procede del más sutil éter y atraída por un encantamiento natural se une con el cuerpo y queda encerrada en él igual que si de una cárcel se tratara [...] los hombres buenos se hacen mejores a lo largo de su vida por la esperanza del honor que van a adquirir después de la muerte, y los malos refrenan las pasiones por miedo a sufrir un castigo eterno cuando mueran”<sup>69</sup>.

No tenemos referencias a ellos en los Evangelios. Quizás no habría ninguna comunidad en Galilea, o por su alejamiento de la gente debido a la espiritualidad y doctrina no tiene Jesús la oportunidad de relacionarse con ellos. Lo cierto es que la enseñanza y práctica de Jesús está lejos de lo que defienden y viven los esenios.

### 3.5.5 *Los Jasidím*

Desde el inicio de la revuelta de los Macabeos, el grupo judío más activo fue de los jasidím<sup>70</sup>. Eran personas piadosas deseosas de la observancia de la Ley y de las fiestas que configuran la tradición yahvista (cf. 1Mac 2, 29-42).

El censo de Quirino del 6/7 aC., provoca la rebelión de ciertos *celosos* que buscan ser libres ante toda imposición religiosa o económica. Parten de la convicción de ser el pueblo elegido por Dios, y por tanto, excluyen todo sometimiento a los poderes extranjeros. Flavio Josefo escribe: “Es verdad que Judas y Saduco iniciaron entre nosotros una cuarta escuela de filosofía [...] Quienes sustentan las ideas

---

<sup>68</sup> PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, V, 17,73. Versión de A. FONTÁN – I. GARCÍA ARRIBAS – E. DEL BARRIO, Madrid 1998, p. 222.

<sup>69</sup> FLAVIO JOSEFO, *La guerra judía*, II, 150-159.

<sup>70</sup> El término *jasidim* proviene de la palabra *jasid*, que en hebreo significa *piadoso*, un calificativo que en el judaísmo se da a una persona que intenta conducir su vida de acuerdo con los principios de la ley sagrada judía o Toráh. También se conoce con este nombre a grupos ortodoxos seguidoras de algún sabio.

enseñadas por esta escuela concuerdan con el punto de vista de los fariseos en todas las cuestiones, con la única diferencia de que su amor a la libertad es incommovible, puesto que no aceptan otro jefe y soberano más que únicamente Dios<sup>71</sup>. También propugnan, junto a la libertad frente a los romanos y la soberanía de Dios, una transformación de la sociedad, en especial la calidad de vida de los de condición más humilde y sencilla. De ahí que gocen de gran simpatía en los ambientes marginados. Los más radicales de los celosos se llaman sicarios. Quizás el nombre venga de los mismos romanos, ya que llevan un puñal (sica).



---

<sup>71</sup> FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías*, XVIII, 23.